

Nº3 • Enero – Febrero 2006 • 2,80 Euros (Spain only)
muy HISTORIA
DOSSIER
CRÓNICA DE 40 AÑOS
De la posguerra a la dictablanda: 1939-1975
www.muyinteresante.es
Entrevista a Albert Boadella:
"Aquella época fue el triunfo de la mediocridad"
Printed in Spain. Canarias: 2,95 € (sin IVA), incluido transporte
Alemania 6 € • Austria 5,80 € • Bélgica 4,70 € • Grecia 5,80 € • Reino Unido 3,60 GBP
CÓMO SE VIVÍA EN TIEMPOS DEL
FRANQUISMO
• El nacionalcatolicismo en la educación • Usos y costumbres • Los medios de comunicación • Las mujeres en la España del Caudillo • El cine: de "Raza" a "La caza" • Los intelectuales y el exilio • Carteles para después de una guerra









¡Qué bella es la vida... ajena!

Los españoles desataron su atracción por la prensa rosa. Por sus páginas desfilaba la aristocracia engalanada, encabezada por Fabiola de Bélgica (arriba) o los artistas americanos de visita en España como Ava Gardner (derecha, viendo bailar a Lola Flores). El príncipe Juan Carlos (arriba, firmando su sucesión a Franco) era un personaje más de estas revistas.

cia de los admirados y envidiados famosos, desde las estrellas de cine y la canción, hasta los miembros de las familias reales. Todos ellos tenían cabida en sus páginas, que destilaban elegancia y confort y en las que los esperanzados españoles querían encontrar algo de un posible futuro. Y, hablando de familias reales, no había que olvidar que España era legalmente una monarquía, con Franco ocupando el puesto de rey o de regente –eso nunca se aclaró– hasta que la suprema voluntad o la suya propia lo decidiesen. Hijo y heredero de Alfonso XIII, Don Juan de Borbón se sabía excluido del trono por voluntad de Franco, que prácticamente le había obligado a traer a España a estudiar a su hijo, Juan Carlos, en supuesta preparación para que ciñese la corona de sus mayores en el momento oportuno.

Pero todo esto era algo que, realmente, a casi nadie importaba. Los españoles tenían una idea muy vaga de la existencia de un pretendiente al trono que vivía en Estoril, siempre rodeado de polvorientos aristócratas, residuo de otros tiempos. Tampoco se sabía muy bien quién o cómo era aquel Juan Carlos, al que, de vez en cuando, se veía vistiendo todos los uniformes, sin que se aclarase su papel ni se explicase qué se iba a hacer de él en el futuro.

El Partido Comunista lideraba las lucha contra el Régimen

La idea monárquica parecía haber muerto definitivamente en España y la ambigüedad del Régimen con respecto a ella había puesto los últimos clavos a su ataúd. Por eso, cuando en mayo de 1962 se celebró, en Atenas, la boda de Juan Carlos con Sofía, hija de los reyes de Grecia, para la inmensa mayoría de la población fue solamente uno más de los brillantes y fantásticos –pero absolutamente alejados de la realidad– matrimonios reales y principescos que continuamente aparecían en las revistas. En un plano político, tampoco importó apenas nada lo que el Régimen



El Lute, tras una nueva detención en Salamanca.

en vigor del Primer Plan español de Desarrollo Econó-mico y Social.

- **30-01-1964.** *Decreto sobre Polos de Desarrollo y Polígonos Industriales.*
- **01-03-1964.** *El Mercado Común Europeo congela la solicitud de España de ingreso.*
- **01-04-1964.** *Grandes conmemoraciones oficiales de los 25 Años de Paz.*
- **04-05-1964.** *Huelga en Asturias y fuerte represión.*
- **02-07-1964.** *La CEE decide la apertura de negociaciones con España.*
- **31-07-1964.** *Préstamo del Banco Mundial a la Renfe española.*
- **30-09-1964.** *Un centenar de intelectuales protestan ante el Ministro de Información, Manuel Fraga, en contra de la represión ejercida.*
- **01-01-1965.** *Durante todo el mes, manifestaciones universitarias en exigencia de democracia en varias ciudades. Enrique Tierno, José Luis L. Aranguren y otros catedráticos son separados de sus puestos.*
- **28-05-1965.** *Condena a muerte del popular delincuente El Lute.*
- **02-07-1965.** *Los Beatles llegan a España y actúan en la madrileña plaza de toros de Las Ventas.*



Los Beatles, descendiendo del avión, en Barcelona.

La modernidad entró en los hogares a través de los electrodomésticos, los rutilantes muebles de formica y los sofás de "skay"



EFE



EFE

La Iglesia decide aparcar en la calle

El Concilio Vaticano II obligó a un cambio en la mentalidad eclesiástica. Los curas y monjas salieron de los conventos para mezclarse, incluso, con las primeras manifestaciones callejeras, protagonizadas a menudo por los estudiantes (arriba, protesta de universitarios sevillanos).

calificó de Contubernio de Munich, una reunión de opositores de altos vuelos que se preparaban de cara a un futuro de recambios que querían adivinar en el horizonte. Nadie veía en aquellos *señorones* de regalada vida a los intérpretes de las necesidades de cambio de la población. Estaba claro que la oposición al Régimen solamente tendría sentido si contaba con bases dentro de los sectores trabajadores, sus naturales enemigos. Y era ahí donde el clandestino Partido Comunista se alzaba con el más indiscutido protagonismo, tanto en el mundo del trabajo como en el ámbito universitario. Para entonces, una organización independentista vasca, ETA, había hecho su aparición, atentando contra representantes del Régimen. En su fuero interno, una considerable parte de la opinión no lo encontró del todo mal. En definitiva, los etarras se presentaban como luchadores contra la dictadura y nadie, salvo los que de ella vivían, se iba a convertir en su defensor. Lo cierto es que el país cambiaba a marchas forzadas, en todos los sentidos. Proliferaban los supermercados, llenos de toda suerte de productos hasta entonces inimaginados y los electrodomésticos, que ahora comenzaban a masificarse, venían a hacer más fácil la vida en los hogares, donde triunfaba la "revolución del *skay* y la formica". Eran las manifestaciones del más decidido propósito de renovación.

La muerte de Grimau recordó que España era una dictadura

El Concilio Vaticano II imponía nuevas formas al necrosado nacionalcatolicismo oficial. No solamente se producían llamativas innovaciones para los fieles –como el abandono del latín en la misa– sino que la Iglesia se apartaba, de forma muy visible, del sistema al que hasta entonces había estado tan estrechamente unida y del que había sido uno de sus soportes fundamentales. En los movimientos obreros que para las autoridades comenzaban a dar muestras de una preocupante actividad, los curas no tenían inconveniente alguno en coincidir con comunistas y socialistas. Todo parecía posible, pero el Régimen no estaba dispuesto a aflojar las riendas y la muerte de Julián Grimau, en 1963, fue la más sangrienta demostración de esa voluntad de no abandonar su naturaleza dictatorial. Cierto que el franquismo, sin duda, iba ofreciendo ahora otro rostro, pero en ningún caso había que olvidar que, si entre sangre se había impuesto, por medio de la sangre estaba decidido a mantenerse.

A pesar de ello, los turistas seguían llegando por millones, convirtiendo a la industria del ocio en la más importante fuente de ingresos del Estado. En las playas se estaban imponiendo unas nuevas formas estéticas, absolutamente reñidas con las aceptadas por la tradicional moralidad, que ahora era cuestionada por doquier. Los españoles recibían aquellas masivas visitas de

- **01-9-1965.** *En París, aparecen los "Cuadernos del Ruedo Ibérico".*
- **17-01-1966.** *En la localidad almeriense de Palomares, se estrella un avión norteamericano con carga atómica.*
- **09-03-1966.** *En un convento capuchino barcelonés, encierro de 400 delegados estudiantiles.*
- **18-03-1966.** *Aprobación, por las Cortes, de la Ley de Prensa e Imprenta, impulsada por Manuel Fraga.*

EFE



Fraga y el embajador de EEUU, tras bañarse en Palomares.

- **01-03-1966.** *Durante dos meses, extenso movimiento huelguístico.*
- **11-10-1966.** *Profunda infiltración de CC OO en los sindicatos verticales.*
- **22-11-1966.** *Franco presenta en las Cortes españolas el proyecto de Ley Orgánica del Estado.*
- **14-12-1966.** *Masiva aprobación por referéndum de la Ley Orgánica.*
- **27-01-1967.** *Jornada de lucha de CC OO.*
- **01-02-1967.** *El PCE llama a la huelga general en Asturias.*
- **16-02-1967.** *El Tribunal Supremo ilegaliza a CC OO. Huelga en todas las universidades españolas.*
- **21-04-1967.** *Endurecimiento de la represión. Declarado el estado de excepción en Vizcaya.*





España se quita la montera ante la minifalda

Peinetas y folclóricas iban siendo relegadas, aunque los toreros aún eran imprescindibles en el paisaje nacional (arriba, Franco entre El Cordobés y Antoñete). Los españoles se adaptaban al cambio y recibieron gustosos la exigua prenda de Mary Quant (dcha., concurso de minifaldas en un club madrileño).

extranjeros que caían, a tan pocas horas de vuelo desde sus países, en una realidad arcaica y chocante. Ahora se ignoraban, abiertamente, las prohibiciones eclesiásticas y la Guardia Civil, aunque lo quisiera, ya no podría dar abasto para reprimir cualquier exhibición de carne al aire libre. España veía todas sus largas costas bautizadas con nombres que querían ser atractivos reclamos para los visitantes. Así, a la tradicional Costa Brava y a la primera de la serie, Costa del Sol, venían a añadirse la Costa Dorada, la Costa Blanca, la Costa del Azahar, la Costa de la Luz, la Costa Verde...

El desarrollismo se manifestaba en el salvaje ímpetu de la construcción de hoteles y edificios de apartamentos, en una política que se presentaba como beneficiosa, en general. Eran grandes obras que destruían un porcentaje importante del patrimonio natural, beneficiando a las grandes empresas que siempre nadaban entre procelosas aguas, cargadas de toda sospecha. Estaba claro que la invasión turística estaba cambiando el país a marchas forzadas.

El fútbol pasó a sustituir al toreo como recreo nacional

Ante las airadas voces de los defensores de las viejas esencias, el tono gris, dominante hasta entonces, parecía ir adquiriendo color. En las preferencias de los públicos, los toreros tradicionales caían ya arrumbados ante el rompedor gesto de El Cordobés. Sin embargo, la llamada Fiesta Nacional ya no contaba con el apoyo masivo que había tenido en otros tiempos. Ahora, era el fútbol lo que arrastraba a las masas a los estadios o las sentaba frente al aparato de televisión. En el cine, las últimas películas con niño –una Marisol sucesora de Joselito– ya iban siendo cosa del pasado.

Lanzado al vertiginoso mundo de los años sesenta, el español quería homologarse con Europa, siquiera en sus usos y costumbres, hasta el límite que se le permitiese. Las españolas que podían hacerlo –y algunas que no deberían– se lanzaron a enfundarse en minifaldas al mejor estilo londinense y, en 1965, incluso los mismísimos Beatles vinieron a actuar en ruedos taurinos. Parecía como una unión de la tradición autóctona y de la modernidad extranjera, tan envidiada y deseada.

La masiva difusión del transistor llevó a la radio hasta los más recónditos rincones. Un año antes, el Régimen celebró por todo lo alto los "25 años de Paz", término éste que muchos prefirieron sustituir por el de "Paciencia". La verdad es que Franco parecía incombustible y casi eterno. Su imagen era mostrada, aparentemente inalterable, en los noticiarios, presidiendo inauguraciones, recibiendo en audiencia, cazando, pescando o navegando. Daba la impresión de que la cosa iba a seguir así para siempre, ya que, llegado ese momento, nadie pensaba en aquella vuelta de tortilla que se había susurrado durante tantos años.

El Régimen estaba fuerte. El mundo del trabajo bullía, calentado por la actividad de los sindicatos clandestinos, y los líderes obreros soportaban largas condenas de cárcel. Menos dureza soportaban los estudiantes en protesta. La Iglesia iba adoptando actitudes cada vez



Presentación a la prensa del infante Don Felipe.

- **21-09-1967.** *El almirante Carrero Blanco, vicepresidente del Gobierno.*
- **10-10-1967.** *Elecciones a procuradores en Cortes por el tercio familiar.*
- **18-11-1967.** *Política gubernamental de austeridad. Se produce una devaluación de la peseta.*
- **21-01-1968.** *Constitución del Partido Socialista y cierre de varias facultades madrileñas.*
- **30-01-1968.** *Nace Felipe de Borbón, primer varón del príncipe Juan Carlos.*
- **31-01-1968.** *Se prorroga el Primer Plan de Desarrollo económico.*
- **15-04-1968.** *Ley de Secretos Oficiales.*
- **07-06-1968.** *Primer atentado mortal de ETA contra la Guardia Civil.*
- **17-07-1968.** *Fundada, en Zorita de los Canes, la primera central nuclear.*



Funeral de la primera víctima de ETA, el guardia civil Pardines.



La verja de la discordia
La foto muestra el momento en que España cerró la verja fronteriza entre Gibraltar y La Línea de la Concepción (Cádiz).

Los festivales de la canción

La España de los años sesenta se desperezaba, se sacudía el polvo y arrumbaba usos y costumbres identificados con los malos tiempos. La canción española entraba así en una etapa de declive y sus intérpretes eran mirados como superadas rémoras del pasado. Además, su personal identificación con el Régimen los hacía inaceptables.

Al calor del masivo turismo, nacían los grandes festivales que iban a cambiar el panorama de los gustos musicales. En Barcelona, el Festival de la Canción Mediterránea fue la primera homologación con lo que se hacía en Italia y Francia, los dos grandes modelos del momento, y tuvo en el Dúo Dinámico sus rostros y expresión más emblemáticos. El otro gran evento anual fue el Festival de la Canción de Benidorm, con Julio Iglesias como icono más destacado. Éstos y muchos otros de ámbito local que proliferaron entonces, marcaban la tónica de la modernidad que, en los aspectos lúdicos, el país buscaba para romper definitivamente con los faralaes y quejidos de la España más cañí que ya estaba muriendo.



El triunfo de Massiel en Eurovisión (derecha) dio un impulso a los festivales patrios.

más críticas con respecto al sistema al que tanto había apoyado. El terrorismo vasco de ETA continuaba haciendo de las suyas, pero no se le consideraba dotado de suficiente fuerza como para hacer tambalear nada importante. Con la mejora de la vida, la conformidad comenzó a dominarlo todo. Otras bombas fueron las atómicas que, en 1966, cayeron de aviones norteamericanos en la costa almeriense de Palomares y causaron gran agitación, a pesar de los esfuerzos de las autoridades por negar todo peligro. Era el riesgo que tenía el haber convertido al país en una base militar, llena de toda clase de armas que el gran aliado depositaba sin explicación alguna.

El Régimen celebró los fastos de los "25 años de Paz", que muchos españoles rebautizaron como "de paciencia"

España hizo méritos para ser considerada nación europea

España seguía viendo rechazados, una y otra vez, sus intentos por ingresar en el Mercado Común Europeo. A pesar del maquillaje a que su nueva clase política la sometía, seguía siendo una inaceptable dictadura. Desde el resto de los países de Europa se veía bien a España como compradora de los productos de los países desarrollados y portadora de sol para vacaciones baratas; pero era inaceptable como socio de tan exclusivo club. Sin embargo, a falta de eso, por un día cada año, los españoles podían sentirse plenamente europeos y en pie de igualdad con los envidiados ciudadanos de los países avanzados y democráticos. El Festival de Eurovisión lograba hacer realidad este milagro y, cuando en el celebrado en Londres, en 1968, Massiel se alzó con el triunfo, todo el país fue un clamor. Ahora, ya podíamos considerarnos *casi* europeos. Con todo, las viejas estructuras seguían marcando la tónica. La *espina* de Gibraltar parecía seguir siendo útil para inflamar los ánimos de la gente. Sin embargo, cuando a finales de la década, Madrid y Londres volvieron a enfrentarse por la cuestión, ya no se pudieron llenar plazas con airados manifestantes y el Gobierno se limitó a clausurar la verja de cierre de la colonia. En realidad, perjudicó a los miles de españoles que trabajaban en ella.

Tan movida década finalizaba con el escándalo Matesa, que puso al descubierto grandes tramas de corrupción en el seno del Régimen, aireándolo hasta niveles que poco tiempo atrás hubieran sido inconcebibles. Las algo más tolerantes leyes de prensa impuestas permitían airear casos que, en otra época, hubieran sido silenciados. Todo esto daba unas apariencias más positivas y parecía como si las cosas fuesen a tomar un giro realmente nuevo. En el verano de 1969, y por sorpresa, Franco despejaba la gran incógnita y nombraba sucesor, a título de rey, a aquel Juan Carlos al que tenía en reserva. Por entonces, ya nadie esperaba que el elegido a dedo tuviese voluntad alguna de cambiar las cosas que su protector quería dejar "atadas y bien atadas". ■

- **02-08-1968.** *ETA asesina al policía vasco Melitón Manzanas.*
- **10-09-1968.** *Redacción del II Plan de Desarrollo.*
- **12-10-1968.** *Independencia de Guinea Ecuatorial.*
- **25-01-1969.** *Estado de excepción en todo el país y confinamiento de numerosos intelectuales.*
- **11-02-1969.** *Aprobación del II Plan de Desarrollo Económico y Social.*
- **31-01-1969.** *Huelga general en Vizcaya.*
- **07-02-1969.** *Las Cortes aprueban el II Plan de Desarrollo.*
- **28-03-1969.** *Prescripción de responsabilidades penales por delitos cometidos antes del 1 de abril de 1939.*
- **15-04-1969.** *Muere en Lausana (Suiza) la ex reina Victoria Eugenia, viuda de Alfonso XIII.*
- **01-05-1969.** *Pastoral de los obispos en el Primero de Mayo.*
- **15-07-1969.** *EE UU plantea a la OTAN la conveniencia de la entrada de España.*
- **22-07-1969.** *Franco anuncia ante el pleno de las Cortes que Juan Carlos de Borbón será su sucesor a título de rey.*
- **19-08-1969.** ***Estalla el escándalo Matesa.***



Juan Vilá Reyes, principal acusado de Matesa.

Despedida y cierre

A pesar de su enfermedad terminal, Franco alardeó de mano dura, censurando a la prensa y firmando las últimas sentencias de muerte. El 20 de noviembre moría el dictador.


AISA
Un último vistazo
Decenas de miles de personas se despidieron del Caudillo y visitaron su capilla ardiente, en el Palacio Real de la Plaza de Oriente.

Quienes imaginaban que, ahora, la retirada voluntaria de Franco era sólo cuestión de tiempo no tardarían en verse frustrados. Estaba claro que el decrépito pero obstinado Caudillo solamente abandonaría el poder con los pies por delante.

El tiempo iba pasando y, ante su inexorable amenaza, la dictadura se defendía con uñas y dientes, haciendo que sus zarpazos alcanzasen a todo lo que se atrevía a ir más allá de lo permitido. Fue época de gran actividad de la censura de prensa, con prohibiciones y secuestros de revistas que, como "Triunfo" y "Cambio 16", planteaban alternativas diferentes. Sin embargo, estas inquisiciones no frenaban la dinámica de la sociedad, que comenzaba a disfrutar masivamente del anual veraneo, consumía frívolas revistas de colorines y trataba de viajar más al extranjero. En los aspectos lúdicos, se imponían los cantantes pop y conocían su auge los cantautores, en general pacíficos *progres* que ponían letra y música a una situación que se intuía plena de esperanzadores cambios. La píldora *antibaby* transformaba la vida de millones de mujeres, que entraban masivamente en el mercado laboral. Muy pronto, fue normal la presencia de la mujer en todos los ámbitos. El feminismo y las feministas eran presencias muy activas en estos años de transformación. Sin embargo, no todo había cambiado y todavía millares de españoles seguían viajando a Francia a trabajar en la vendimia.

El breve gobierno del almirante Carrero Blanco

Ya el franquismo daba sus últimas boqueadas, mostrando su debilidad con el recrudecimiento de la ya inútil violencia policial, la reiteración de los juicios políticos y la declaración del estado de excepción en las provincias vascas. En junio de 1973, Franco nombraba presidente del Gobierno a uno de sus fieles, el duro almirante Carrero Blanco, que quedaba como mantenedor de las esencias del sistema. Antes de acabar el año, una bomba etarra lo lanzaba por los aires y abría la fase final de la historia. Fueron meses de incertidumbre

Fechas importantes

- **10-01-1971.** *Nacimiento del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota.*
- **25-06-1971.** *Expedientada la revista "Triunfo".*
- **11-10-1971.** *Indulto de Franco a los implicados en el Caso Matesa.*
- **25-11-1971.** *El Ministerio de Información y Turismo ordena el cierre del diario "Madrid".*
- **10-03-1972.** *Sangrienta huelga general en Ferrol.*
- **27-03-1972.** *Escándalo del aceite de Reace en Pontevedra.*
- **19-04-1972.** *Protesta general en las universidades.*
- **25-06-1972.** *Detención de dirigentes de CC OO, que originará el Proceso 1001.*
- **04-07-1972.** *Aprobación de la reforma del Código Civil que equipara legalmente a mujeres y hombres.*
- **15-10-1972.** *Se organiza una huelga general en Vigo.*
- **18-03-1973.** *Asamblea de Cristianos por el Socialismo.*
- **01-05-1973.** *Sangriento Primero de Mayo.*
- **11-06-1973.** *El almirante Carrero Blanco, presidente del Gobierno.*
- **11-09-1973.** *Acciones de solidaridad con el derrocado presidente Allende.*
- **12-12-1973.** *Jornadas de lucha en contra del Proceso 1001.*
- **20-12-1973.** *ETA asesina, en Madrid, al almirante Carrero Blanco y le sustituye Carlos Arias Navarro. Mueren, fuera de España, Pablo Picasso y Pau Casals.*
- **01-04-1974.** *Repercusión en España de la Revolución de los Claveles de Portugal.*


EFE
Estado en que quedó el coche de Carrero Blanco tras el atentado de ETA.

y expectativas. La promesa de unas asociaciones, en lugar de partidos, ya no engañó a nadie. Franco estaba enfermo e ingresado en hospitales, se veía obligado a delegar sus funciones en el Príncipe de España.

Nace en el país un nuevo espíritu ecologista

Mientras estallaba el escándalo de la financiera Sofico –otro modelo más de las actuaciones especuladoras del desaforado desarrollismo–, ETA seguía matando, haciendo el juego a la potente extrema derecha, que no se resignaba a admitir que llegaba el final de tan productiva época.

El país escuchaba en vilo las informaciones que se daban, pero también se interesaba por asuntos como el misterioso crimen del cortijo de Los Galindos. El suceso unía viejas raíces de la España negra con un supuesto cultivo de cannabis, cuyo consumo estaba comenzando a extenderse entre la juventud.

Al alba del día 28 de septiembre de 1975, se helaron los corazones de los españoles de bien: en Madrid, Barcelona y Burgos se ejecutaban las últimas sentencias de muerte del franquismo contra cinco terroristas de ETA y el FRAP (Frente Revolucionario Antifascxiat y Patriótico). Al borde de su propio final, la mano del Caudillo no había vacilado al firmar los que iban ser sus últimos crímenes legales. España caía de nuevo en el ostracismo internacional y las protestas contra el Régimen estallaban en las capitales europeas. Lo que vino después fue una vertiginosa sucesión de hechos: con Franco ya en estado terminal, el *amigo marroquí* Hassan II aprovechó nuestra delicada situación interna y lanzó la Marcha Verde sobre el Sáhara, para hacerse con el control de la colonia española. Por unos días, la crispación creció y pareció a punto de desencadenarse una nueva guerra africana. Pero, incluso tan grave asunto, no distrajo la atención de los españoles que –aliviados y esperanzados o contritos y atemorizados– miraban, cada día, hacia aquella lucecita del Pardo que se apagaba matando. El 20 de noviembre, el anuncio del fin del dictador cerró una larga y controvertida etapa de la historia de España que se había iniciado 36 años atrás. ■

En septiembre de 1975 se ejecutaban las últimas cinco penas de muerte del Régimen

EFE

Ciudadanas, nuevamente
Los 70 permitieron a las españolas reintegrarse al mundo laboral (izda., Guardia Municipal). Recuperaron derechos truncados por la dictadura, pero aún quedaba camino por recorrer (abajo, manifestación reivindicativa).



EFE

Chanchullos al descubierto

Los meses finales de la vida del Caudillo iban a poner al descubierto, de la forma más evidente, toda la trama de descarnados intereses que se movían alrededor del Generalísimo y que, durante cuatro décadas, habían sido materia de críticas en voz baja y en privado. Fue presentado como un paternal dictador sin ambiciones materiales. Sin embargo, alrededor de la corte de El Pardo se había tejido una maraña de lucrativa corrupción, que estuvo fomentada por los grandes intereses y alcanzaba a su familia, políticos, militares y viejos camaradas. Para nadie eran un secreto las actividades de sistemático aprovechamiento que de su privilegiada posición hacían su mujer, Carmen Polo y su yerno, el inefable marqués de Villaverde. Con Franco en agonía, se pudo ver en directo la pugna de estos círculos, para evitar que la nueva situación les hiciese perder privilegios que parecían peligrar. No tenían por qué preocuparse: la pacífica Transición que siguió nunca habría de cuestionar aquellas fortunas ganadas de la forma más turbia.


EFE

El doctor Cristóbal Martínez Bordiú saluda a su suegro, Franco.

- **19-07-1974.** *El Caudillo permanece hospitalizado por una flebitis.*
- **08-08-1974.** *El Príncipe de España preside, por primera vez, un Consejo de Ministros.*
- **01-09-1974.** *Franco vuelve a asumir la jefatura del Estado.*
- **11-10-1974.** *Congreso del PSOE en Suresnes: ruptura democrática.*
- **04-11-1974.** *Inauguración oficial del puente aéreo Madrid-Barcelona.*
- **11-12-1974.** *Huelga general en el País Vasco.*
- **13-12-1974.** *Se desencadena el escándalo Sofico. Establecimiento de la "selectividad" para el acceso en las universidades.*
- **25-04-1975.** *Estado de excepción en Vizcaya y Guipúzcoa.*
- **09-05-1975.** *Regulación legal de la huelga laboral.*
- **18-06-1975.** *Prohibición al Conde de Barcelona de pisar suelo español.*
- **18-09-1975.** *Un consejo de guerra dicta cinco penas de muerte contra etarras y miembros del FRAP.*
- **01-10-1975.** *Última aparición pública de Franco.*
- **21-10-1975.** *El Príncipe Juan Carlos asume la jefatura del Estado.*
- **06-11-1975.** *Marruecos lanza la Marcha Verde en el Sáhara español.*
- **20-11-1975.** *Muere, en el Hospital de la Paz, Francisco Franco.*



Momento en que la "Marcha Verde" se repliega hacia Tarfaya.
EFE



LA IGLESIA, LA EDUCACIÓN Y EL NACIONALCATOLICISMO

La letra, con sangre (y rezos) entra

La victoria de Franco en la guerra civil devolvió al clero a una posición dominante. La Iglesia se afanó en educar a los españoles según una férrea moral y el patrioterismo más entusiasta. Así fue el nacionalcatolicismo.

Por **Miguel Mañueco**

Repicaban las campanas, dale que dale, como posesas, en el día del Corpus Christi, uno de esos tres jueves que relucían "más que el sol". Y, del interior ornado de flores de la iglesia, donde se acababa de celebrar una misa *solemne*, surgía la comitiva: primero, el portador de la cruz escoltado por dos monaguillos que llevaban los ciriales; detrás, el turiferario o encargado del incensario; y, después, el palio, con la decorada tela suspendida de las seis varas que sujetaban seis monaguillos ataviados con el roquete o blusón bordado. Debajo caminaba el cura, vestido con la mejor casulla y enarbolando el dorado artilugio barroco de la custodia.

Tan triunfal y parsimoniosa escena la remataban los jerarcas que, como iluminados por los brillos del palio, desfilaban detrás: el alcalde con el uniforme de gala de la Falange; el sargento de la Guardia Civil con su proverbial bigotillo; el aristócrata con bastón plateado; el médico con gafas de concha y algunos hombres y mujeres que enseñoreaban sus buenos abrigos, nombres y fortunas. Privilegiados eran los que ese año habían hecho la Primera Comunión, porque podían ponerse de nuevo el blanco uniforme y desfilar justo detrás de los importantes. La gente, así a secas, iba detrás: las mujeres y sus velos y cánticos, los hombres con sus ropas de domingo. Era cualquier pueblo de España en cualquier Corpus Christi de cualquier año, a lo largo de los 36 que duró la dictadura franquista. Era una de las escenografías que definían la situación, la jerarquía e ideología que impregnaban la vida del país, el maridaje entre Iglesia y Estado. En realidad, esta celebración había sido siempre muy parecida, hasta el triunfo de la Segunda República, momento en que el poder eclesiástico es mitigado por gobiernos e intelectuales, prestos a liberar a la sociedad de atavismos. El mensaje no sería siempre muy bien comprendido por un pueblo empobrecido y cansado de ver el juego secular del clero con las clases dominantes, bendiciendo, muy a menudo, sus abusos de poder.

En la Segunda República, el poder eclesiástico se mitigó y curas y monjas fueron víctimas de la represión

La rabia histórica se desató, desgraciadamente, con las víctimas propiciatorias más a mano; y así murieron asesinados muchos curas y monjas, y más aún cuando los desmanes incontrolables de esa revolución social latente se mezclaron con los desaforados enfrentamientos de la Guerra Civil. Por primera vez en muchos siglos, muchas iglesias españolas cesaron sus actividades y el jueves del Corpus dejó de brillar. Así que *agua de mayo* había sido la rebelión franquista para la Iglesia española, que la calificó



La Formación del Espíritu Nacional
Los escolares comenzaban el día izando la bandera, brazo en alto, y cantando el "Cara al sol". Entraban en clase saludando con un "Ave María" y, al mediodía, a rezar el "Ángelus". El límite entre educación, política y religión se difuminaba en las escuelas franquistas (arriba, colegio de la orden de San Juan de Dios) donde estudiaban los niños españoles. EFE ▶

de “cruzada”, denominación que ratificaría el papa Pío XII con un entusiasmo del que carecería a la hora de denunciar los horrores cometidos por los nacionalsocialistas de Hitler. Desde un primer momento, las altas esferas del clero se entregaron con devoción a la causa, y el gobierno dictatorial no tardó en restablecer la confesionalidad del Estado, declarando el catolicismo como su esencia e inspiración.

El Concordato de 1953 promovió ayudas a la Iglesia, a cambio de un apoyo incondicional al Régimen

Así, surgiría el entramado de ideas, apretadas y excluyentes, que se daría en llamar nacionalcatolicismo, ruidosa entelequia que servía de marco legal para la estrecha colaboración entre Estado e Iglesia en todos los campos sociales. El reconocimiento ulterior de esta situación sería la firma del Concordato de 1953, en virtud del cual, el Régimen hacía numerosas concesiones al clero a cambio de su apoyo incondicional. El tratado contemplaba la jurisdicción interna de los clérigos, les reconocía amplios derechos en el campo de la enseñanza y estipulaba subvenciones y el pago de un salario a todos los sacerdotes. Además, un complicado proceso aseguraba la intervención del Estado en el nombramiento de los obispos, garantizando en todo momento su idoneidad ante el Vaticano italiano.

Y todos tan contentos, que les faltó tiempo a los prelados para alabar a Franco como “espada del Altísimo” o “enviado de Dios, hecho Caudillo”, para que así la vocación de *salvador de patrias* de éste no decayese. Pero no todo fue armonía y cánticos celestiales. Pronto surgirían proclamas de los sectores más cercanos a la realidad social, como los 339 curas vascos que, ya en 1960, firmaron contra la politización de los nombramientos episcopales y en defensa del vasquismo. Aun así, la Iglesia se sentía esplendorosa tras recuperar con creces su poder y estatus.

El desfile de las “fuerzas vivas”, bajo el palio de la luz crepuscular
La procesión del Corpus Christi (Toledo, 1948) mostraba una perfecta instantánea de la vertebración de la España franquista: dirigentes políticos, vistiendo el uniforme de la Falange, representantes de la Guardia Civil y religiosos eran contemplados por el pueblo llano.

Los “mártires” de la Guerra Civil invocaban el nuevo sentido del apostolado, que finalmente se tradujo en un masivo reclutamiento de vocaciones, reales unas y entresacadas de la pobreza y el miedo, otras. Estas vocaciones eran alentadas, además, por las más altas esferas: desde 1942 se decidió que unos veinte prelados formaran parte de la Cámara por designación expresa de Franco, aunque algunos renunciarían a partir de 1969.

Fue una plenitud bendecida, además, por la alta subvención recibida del Estado. Tanta que, en 1972, cuando el clero, consciente de que el fin del dictador estaba cerca, quiso desmarcarse del romance ideológico con el Régimen, el almirante Carrero Blanco no titubeó a la hora de echarle en cara los 300.000 millones de pesetas que, según él, había recibido del Estado durante 30 años. Claro que, para entonces, la interacción eclesiástica ya se había sofisticado y solapado a través del Opus Dei, la polémica asociación creada por José María Escrivá de Balaguer –consejero espiritual de Francisco Franco– para forjar buenos herederos del Movimiento. Los ministros *opusdeínos* iban a ser mayoría en los últimos gobiernos franquistas.



El Papa, la curia y el “Padrecito”
El idilio entre franquismo y religión comenzó con el apoyo tácito que Pío XII dio al Régimen (izda.) y quedó plasmado en el Concordato de 1953 (abajo, momento de la firma). Escrivá de Balaguer (dcha.) se convirtió en el asesor personal de Franco.

La presencia de curas y monjas era permanente en todas las actividades cotidianas

En las calles, en las rutinas laborales y familiares, en las vidas comunes, la presencia eclesiástica era la voz de la conciencia, el “ahí estás tú, aquí estoy yo” del nacionalcatolicismo. La vida sólo podía ser como tenía que ser: familia, disciplina, austeridad,

EFE

El santo ejercicio
El Régimen impulsó el deporte (dcha. seminaristas jugando al fútbol) como una forma de disciplina mental y corporal (abajo, certificado de Formación del Espíritu y Educación Física).

PRISMA


CERTIFICO:
Que la alumna
ha obtenido la calificación de APTA en las Enseñanzas de Hogar, Formación del Espíritu Nacional y Educación Física, en los cursos correspondientes al
Dado en

En 1972, Carrero Blanco no dudó en recordar a la Iglesia que, durante 30 años, la institución había recibido cerca de 300.000 millones de pesetas

decencia, fervor cristiano, patriotismo sin fisuras, obediencia... Un credo de existencia según preceptos obsoletos y una moral hipócrita, que alimentaban el clasismo y el sexismo y que seguía volviendo la cara ante abusos y escándalos verdaderamente inhumanos. Y llegaba el señor obispo, y aquello era como si viniese el mismo papa, con esos brillantes ropajes, distante y lejano, muy lejano. Pululaban aquí y allá los curas, que en todos sitios se les veía; en el café, a la hora de la partida o del partido; en los juegos de los niños, en la plaza; en los guateques de los jóvenes; entre las mujeres que preparaban los festejos u oficiando de consejeros espirituales de las señoras de alcurnia, que tal menester abría campos a la influencia de las negras sotanas. Negros, azules o marrones, los hábitos monjiles se colaban también por donde podían. Y no sólo en la educación o la enfermería, que una superiora bien plantada en el talante franquista podía llegar a dirigir los destinos de toda una población, si se lo proponía.

Con uniforme o sin él, las damas postulantes y otras tribus aledañas y militantes remataban la vigilancia moral del día a día. Aunque casi peor era la atenta e intolerante mirada entre vecinos, que cuando zumba la represión ya se sabe, los oprimidos son los peores opresores de sí mismos. Humanas y

Con la Iglesia hemos topado
El beneplácito que la curia otorgaba al nuevo gobierno era patente en los actos religiosos, como demuestra este saludo tras una procesión en la Puerta de Alcalá (1939).

EFE

La caridad cristiana de las mesas petitorias

El Régimen mostró siempre un interés especial por recaudar dinero para causas humanitarias, con jornadas como el "Día de la Banderita" (abajo, Carmencita Franco, en la colecta de la Cruz Roja) o el Domund (dcha., niños con las huchas).



EFE



EFE

Tras la Guerra Civil, unos 16.000 profesores fueron sancionados y, en algunos casos, fusilados por el nuevo gobierno franquista

crueles leyes de la supervivencia. Y al final, ni todo era como Dios manda, ni se pecaba menos, ni se dejaba de retorcer la convivencia por la escasez económica y otras diatribas de la vida. Pero, quién diría tal en la procesión del Corpus, tan encantados los pastores como las ovejas. Luego vendría la fiesta, que era real y sincera; intensa, porque había que explayarse como fuera.

Claro que la relatividad de las cosas afecta a la cuestión. Cómo no se van a colar las salvedades en un asunto tan grande; tanto, que determinó la vida de muchos millones de españoles durante casi 40 años. Que ahí estaba el párroco bonachón, preocupado de verdad por sus feligreses, comprensivo incluso en asuntos de moral que no contemplaba su doctrina. Era verdad que había más de una de esas monjas pizpiretas, alegres y dinámicas tipo "Sor Citroën", siempre dispuestas a ayudar y volcadas de corazón en los más necesitados.

La Ley General de Educación, del año 1970, modificó por entero el sistema educativo español

Hubo, incluso, obispos que se distinguieron por su observancia de la caridad, la humildad y otras virtudes ensalzadas por la parte más humanamente realista del catecismo católico. También estaba el paso del tiempo, pues obviamente las cosas no fueron lo mismo durante la asfixia represiva de la posguerra que en la *dictablanda* de los setenta. Que la "isla de moralidad" era pura quimera y el avance inexorable de la historia se filtraba por aquí y por allá, quedando descrito en las ropas y comportamiento de los turistas, indeseables pero necesarios *herejes*.

Los infranqueables vientos de modernidad asaltarían también la educación, el más fecundo feudo que la Iglesia tuviera durante el franquismo. La Ley General de Educación de 1970 reguló, por primera vez en el siglo XX, todo el sistema educativo español y lo alejó del clero, con lo que el Régimen, en sus últimos años, intentaba adaptarse a la nueva realidad social derivada de la industrialización. Aún vigente en parte, esta nueva normativa suponía un reconocimiento implícito del fracaso de la autoritaria enseñanza de los anteriores 30 años. Abría paso a un sistema unitario, eliminando la doble vía pensada para separar a ricos y pobres; significaba la generalización de la educación obligatoria de los 6 a los 14 años para toda la población; reconocía la función docente del Estado; establecía criterios de control didáctico y designaba los niveles que, más o menos, todavía siguen siendo los básicos: preescolar, educación general básica, enseñanzas medias y enseñanza universitaria. Y ya los alumnos de EGB, aunque estudiaran antes de la muerte de Franco, no pasaron por lo mismo; que se les nota a ellos de otra manera. Si no más europeos, al menos sí



EFE · PRISMA · PRISMA

España: una, grande y libre

Los españoles que estudiaron durante el Régimen (izda., alumno en 1942) recibieron una educación en la que se potenciaban las virtudes de España y su gobernante (libros de texto de 1946).



EFE

Los chicos sin las chicas deben estar

La nueva instrucción religiosa fijó la separación escolar entre niños y niñas. A los varones se les enseñaba a ser españoles fuertes (izquierda, los alumnos son vacunados de viruela), mientras a las alumnas se les daba clase de corte y confección (abajo).



EFE

más livianos, menos traumatizados. Atrás quedaban, escritos en la historia y alojados en recónditos recodos del cerebro de muchos, los años de pura y dura educación nacionalcatólica.

Atrás, muy atrás, en el principio, que era el final de la guerra, la enseñanza sólo interesaba al nuevo gobierno dictatorial como vehículo transmisor de ideología. Vamos, que había que desgañitarse a cantar himnos patrios y a entonar rezos; y poco importaban otros contenidos. De todas formas, no hubiesen sabido mucho de otras cosas los improvisados nuevos maestros, seleccionados entre un elenco de heridos de guerra o jubilados a los que se les aleccionaba en intensos cursillos de un mes para cubrir los numerosos huecos que iban dejando las *purgas* de enseñantes. Unos 16.000 habían sido sancionados por las inquisitoriales Comisiones de Depuración, de los que muchos serían fusilados, otros se exiliarían y a otros se les prohibiría ejercer de por vida. Eran parte de esa intelectualidad barrida por la dictadura, y su eliminación supone uno de los episodios más dramáticos en la historia de la educación española. Lamentable, incluso, para el escritor José María Pemán, ínclito trovador del Régimen, que en una carta se hacía cruces ante los excesos cometidos por las Comisiones Depuradoras. Los expedientes que éstas abrían a maestros y profesores prestaban especial atención a aspectos de conducta moral y personal, como la forma de vestir, la práctica religiosa, los comentarios que del expediente circulaban o su posible filiación política, pero nunca se seguían criterios pedagógicos o educativos.

La Institución Libre de Enseñanza encarnaba, para el franquismo, la educación liberal y libertina

Proliferaron en estos primeros años decretos y órdenes ministeriales para dar forma a un nuevo sistema educativo que, ante todo, debía estar lejos de cualquiera de las innovaciones de la República. El demonio por antonomasia para estos primeros pensadores era la Institución Libre de Enseñanza, esa "aberrante cueva de pecadores que arruinaron la fe y la moral de España asistidos por el complot judeomasónico, históricamente empeñado en minar la grandeza de la patria". Tres premisas eran fundamentales y, en realidad, las únicas claras: educación, de acuerdo con la moral y dogma católicos, enseñanza obligatoria de la religión en todas las escuelas, y derecho de la Iglesia a la inspección de la enseñanza en todos los centros docentes. Además, quedó desterrada la coeducación, lo que significó la vuelta a los "chicos con los chicos" y las "chicas con las chicas", el regreso a la represión y al sexismo. Se estableció también la doble vía de escuelas de bachillerato y escuelas comunes, pues ricos y pobres, ya se sabe, no tienen que aprender las mismas cosas. Semejante disparate...

Son cuatro las leyes que dirigieron el deambular de la enseñanza en este período: la de Reforma de la Enseñanza Media, que reguló el nivel educativo de las élites del país; la de Ordenación de la Universidad, de 1943; la de Enseñanza Primaria, de 1945; y la de Forma-

Con la religión a cuestas

En "Sor Citroën" (Pedro Lazaga, 1967), Gracita Morales encarnaba el tipo de monja preocupada por huérfanos y necesitados.

ALBUM



Nunca es tarde...
En los 60, el Régimen puso en marcha las Aulas de Alfabetización para adultos, tanto para mujeres (izda., una clase en Córdoba) como para hombres (dcha., a través de la radio).

EFE

EFE

ción Profesional Industrial, de 1949. En la década de los 50 continuaría la confesionalidad y el monopolio de la Iglesia, aunque el adoctrinamiento político patriotero remitió en cierta medida. Demasiados "Cara al sol" y "Montañas nevadas"... Hasta a ellos mismos empezaba ya a sonarles a tómbola barata. La Ley sobre Ordenación de la Enseñanza Media (1953) supuso un primer paso hacia la generalización de la escolaridad hasta los 14 años, mientras que la de Construcciones Escolares, del mismo año, estableció un sistema de convenio entre Estado y ayuntamientos y diputaciones, para la edificación de escuelas.

Sin tanto atolondramiento de himnos y eslóganes, se pudo empezar ya a pensar en cuestiones más prácticas. La Ley de Enseñanzas Técnicas de 1957 incorporó a la universidad las escuelas de ingenieros y arquitectos y las abrió a un mayor número de alumnos. Finalmente, la expansión demográfica y económica de los sesenta puso de manifiesto los fallos y quimeras del sistema educativo, lo que desembocará en la portentosa ley de 1970, aunque la célebre FEN (Formación del Espíritu Nacional) siguió siendo asignatura obligatoria. Donde los tentáculos eclesiásticos no lograron llegar tanto fue al ámbito universitario.

En la nueva Facultad de Ciencias Políticas y Económicas se pretendía formar a los futuros mandatarios

De todas formas, el Régimen no se molestó excesivamente en esas "fábricas de rebeldes irredentos". De hecho, al principio se mantuvieron las doce universidades existentes antes de la guerra (algunas, como la de Murcia y la de La Laguna, de muy reciente creación) y no se mostró interés por aumentar su número, ya que tampoco interesaba incrementar el número de licenciados. Las únicas novedades significativas fueron la conversión en facultades de las escuelas de veterinaria y la creación, en Madrid, de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, donde se pretendía formar a los futuros cuadros de mando. La universidad era, además, un reducto de los falangistas que ellos hicieron lo posible por mantener, incluso durante su paulatina retirada del poder a lo largo de los años cuarenta. El clero, por

EFE

EFE

COVER

El paraninfo de los rebeldes
El almirante Carrero (derecha) siempre mostró su desprecio hacia los universitarios. Sin embargo, el gobierno apenas se entrometió en la enseñanza superior, salvo para convertir en facultad la escuela veterinaria (abajo) o impulsar la de Ciencias Políticas (arriba).

Cursos y cursillos

Del portaviones del Régimen despegaron varias iniciativas destinadas a enardecer el apostolado religioso y político. Especialmente significativa fue Acción Católica que, aunque creada con anterioridad, se acomodó muy bien a la *nueva España*. Los grupos locales se reunían en torno al párroco para tratar asuntos de fe y después cada uno interpretaría su propia epopeya espiritual en los Cursillos de Cristiandad. Los cursillistas de una comarca se reunían periódicamente en las llamadas "ultreyas", reuniones donde había un poco de todo: discursos, debates, misa, comida y un poco de fiesta. Esta dosis extra de adoctrinamiento les llegaba también a los escolares a través de la sabatina lección de religión, más desenfadada, que se impartía en la iglesia los sábados por la tarde. Vamos, que poco tiempo libre les quedaba a los chavales. Por su parte, el marcial didactismo del Movimiento tenía sus propios *boy scouts* en la OJE (Organización Juvenil Española) que, en 1960, tomó el relevo a las Falanges Juveniles de Franco. Buen verano que se pasaban los flechas y cadetes, porque los campamentos solían estar en lugares demasiado privilegiados para muchas economías familiares.

Otra salida para los más desfavorecidos eran las Universidades Laborales, idea de Girón de Velasco que, a partir de 1950, permitió a los hijos de las clases bajas acceder a estudios superiores y también a unas instalaciones deportivas que la mayoría de ellos ni había soñado. Actualmente, los ciclópeos edificios en que estuvieron instaladas funcionan como institutos o universidades privadas.


AGE

Antigua Universidad Laboral de Gijón (Asturias), inaugurada en 1956. En la actualidad es el Instituto de Educación Secundaria.

otra parte, lideraría la demanda social de universidades privadas y se saldría con la suya a partir del convenio de 1962 entre el Estado y la Santa Sede.

Así de apretadas, sin embargo, las aulas no dejaron de filtrar ideas de fuera y anhelos de libertad. Admirables fueron aquellos primeros universitarios que se atrevieron a manifestarse en 1956 influyendo en la remodelación del gobierno de Franco o en 1965, causando la disolución del sindicato oficial. Las protestas tras el asesinato de Enrique Ruano en 1969 obligaron a las autoridades a decretar el estado de excepción para controlar a los universitarios.

Los niños devoraban las historietas de los inefables héroes del cómic, Roberto Alcázar y Pedrín

Pero de todo esto nada se sabía y ni siquiera se presentía en el día a día de los españolitos en las escuelas. Ahí se seguía, erre que erre, con las divagaciones épicas que, sobre todo a través de la asignatura de historia, ejercían de catecismo ideológico. Todo contado e ilustrado en libros como "Lecturas Graduadas", "Glorias de España" o "El Libro de España", para niños; y "Guirnaldas de la Historia" o "Enciclopedia Elemental de la Sección Femenina", para las niñas. Evocado, asimismo, con donosura en las aventuras de los inefables héroes Roberto Alcázar y Pedrín. Así, los escolares se enteraban de que España, además de una, grande y libre, era un país estupendo, el mejor, admirado por su inigualable e imperial defensa de la fe. Un país envidiado y maltratado por la inquina de la "pérfida Albión" (Inglaterra) y otras naciones malandrinas y descreídas.

De ahí ese orgullo defensivo con que se manejan muchos españoles maduros a la hora de dimes y diretes internacionales. Todo ello aliñado y sostenido desde las máximas religiosas, que si no entraban a resolver teoremas matemáticos era por pudor. Que si Dios es uno y trino, que si las virtudes cardinales, que qué buenos los pobres que se conforman con la miseria, que si el infierno así o incluso peor, que si la curiosidad malsana, que si adalides de la fe varios. Y todos muy valientes...

Las redacciones sobre temas religiosos o patrióticos se convirtieron durante años en la tarea diaria de los infantes

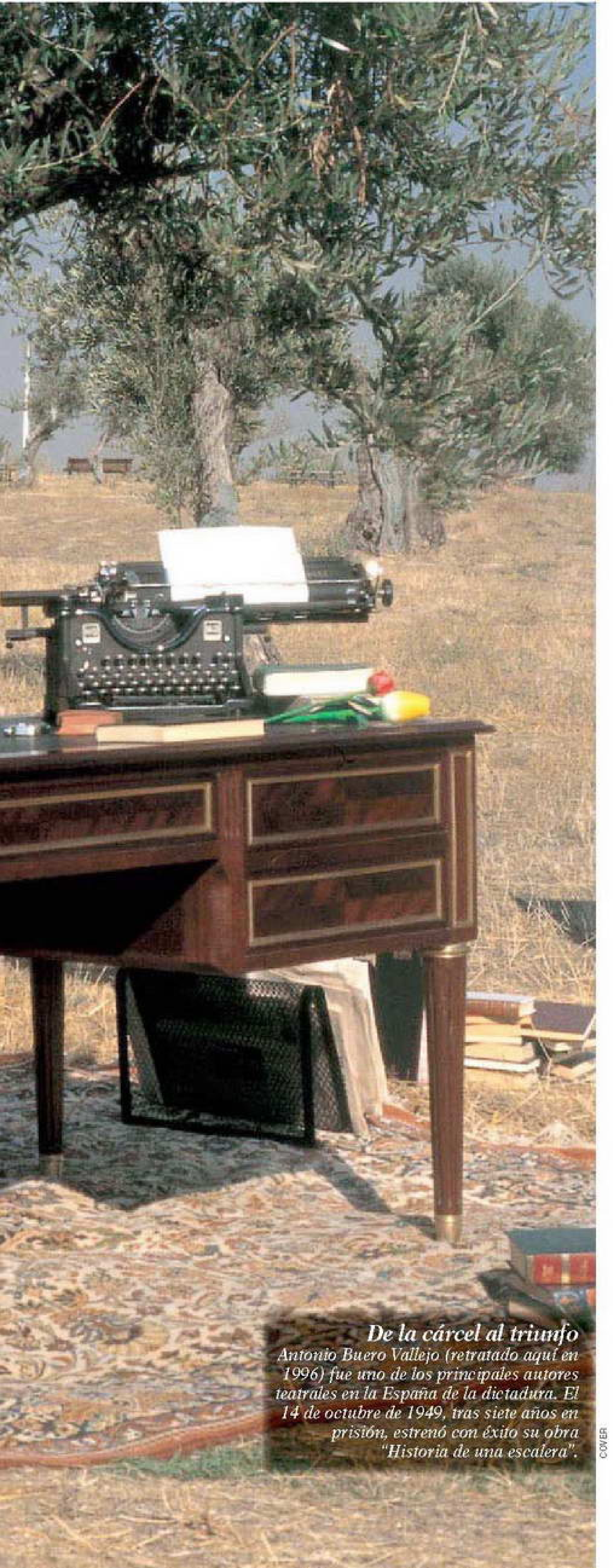
Menos mal que al fin llegaba la hora de la leche en polvo, que hasta se podía jalear en la cola y su calor reponía del frío metido en los huesos; que las estufas esas de carbón sólo calentaban al que se sentaba al lado. Toda una epopeya en tales condiciones era hacer la redacción y el dibujo diarios sobre un tema patriótico o religioso y duro para las niñas entregarse a una de esas actividades inspiradoras de "la feminidad más rotunda, con labores y enseñanzas apropiadas al hogar". Bueno era el respiro de tanta y tan inspirada fiesta: el Día del Caudillo, el Día de la Raza, el Día de la Victoria, el Día de los Caídos, el Domund... Y, entonces, las explicaciones nacionales y celestiales se alargaban porque al día siguiente era el día del Corpus Christi. Los ojos de los escolares brillaban: mañana, después de la procesión, podrían, por fin, correr libres por las calles. ■

La universidad recogió los anhelos de libertad de la sociedad y, ya en 1956, sus alumnos comenzaron a manifestarse contra el Régimen

CÓMO VIVIERON LOS INTELECTUALES LA DICTADURA

Maestros en el erial





De la cárcel al triunfo
Antonio Buero Vallejo (retratado aquí en 1996) fue uno de los principales autores teatrales en la España de la dictadura. El 14 de octubre de 1949, tras siete años en prisión, estrenó con éxito su obra "Historia de una escalera".

COVER

Desde el exilio, el oportunismo o la resignación, los escritores e intelectuales españoles crearon sus obras haciendo frente a los recelos del Régimen.

Por **Vicente Fernández de Bobadilla**

Coincidiendo con los tiempos inmediatos de la victoria, el falangista José Pemartín escribió un concluyente texto sobre la opinión que le merecía la Institución Libre de Enseñanza, máximo órgano educativo de la extinta República: "No ha de quedar piedra sobre piedra y habrá que sembrar de sal el solar y poner un cartel que recuerde a las generaciones futuras la traición de los dueños de aquella casa para la patria inmortal".

Si nada quedó tras la Guerra Civil de la España republicana en todos los campos de la vida pública, menos que nada iba a quedar de su entramado cultural y educativo, considerado por los vencedores responsable directo de la implantación del ambiente subversivo y antipatriótico que a punto había estado de arrancar las hondas raíces que sustentaban la historia y el carácter español. Se iniciaba una política de borrón y cuenta nueva que durante los años siguientes iba a controlar con mano de hierro la producción cultural, y que sólo comenzaría a aflojar la tenaza cuando el desarrollo de la Europa circundante y las presiones internas de la sociedad hicieran conveniente dar una imagen más abierta y tolerante hacia el exterior.

La feroz represión inicial fue dando paso a una relajación paulatina

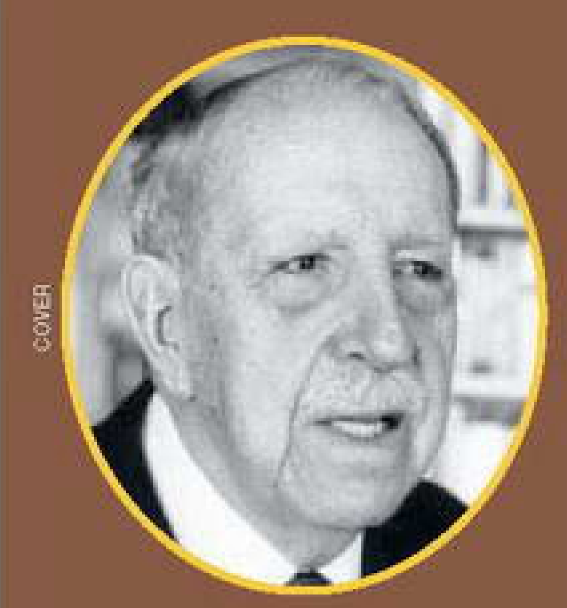
Es indudable que en los treinta y seis años que transcurrieron desde el fin de la Guerra Civil hasta la muerte del autoproclamado único gobernante, la represión de los primeros tiempos iría conociendo un paulatino relajo; es indudable también que esas casi cuatro décadas no llegaron a constituirse en un páramo cultural completo, y que en ellas vieron la luz importantes logros artísticos y literarios. Esta profusión de obras es uno de los argumentos más esgrimidos por los apologistas del régimen a la hora de quitar hierro a los hechos y a la historia, pasando convenientemente por alto que la mayoría no fueron concebidas y creadas gracias al franquismo, sino más bien a pesar de él, y que ninguna cultura puede desarrollarse plenamente bajo un clima de opresión, mucho menos uno tan fanatizado como el que se hizo sentir en los años primeros de la posguerra.

Tras la limpieza de "rojos", había que adoctrinar a las nuevas generaciones

La cultura y la educación fueron los campos donde más sintió el nuevo régimen la necesidad de hacer tabla rasa; de ello dependía el adoctrinamiento de las nuevas generaciones, que iba a llevarse a cabo mediante una labor colectiva para la cual las carencias de la posguerra no constituían ningún obstáculo, todo lo contrario: con una tercera parte de los profesores universitarios incapacitados, 7.000 maestros de escuela pública en la cárcel y otros muchos exiliados o ejecutados, quedaba el campo libre para ocupar las vacantes con abundantes voluntarios cuyas carencias eran compensadas por su entusiasmo para trasladar a sus alumnos los principios fundamentales del Movimiento. José María Maravall estima que "entre 1939 y 1944 fueron nombrados 155 profesores adictos al régimen; un 56% de todos los profesores universitarios en 1944". El diario "Informaciones" lo dejó muy claro en un titular del 18 de agosto de 1939: "Catedráticos y profesores rojos no envenenarán más a los jóvenes españoles". Claudio Sánchez Albornoz, Américo Castro y Pedro Salinas eran algunos de los "intoxicadores" mencionados en el texto.

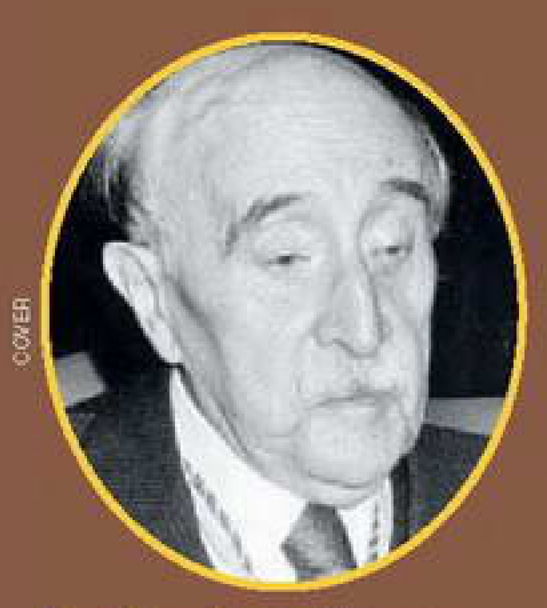
De sentar las bases del nuevo entorno educativo se encargaron ▶

Profesores "intoxicadores"



Américo Castro

Aunque atacado por el Régimen, pudo desarrollar en España su labor como intelectual e historiador. Uno de los cervantistas más destacados.



C. Sánchez Albornoz

Separado de su cátedra en 1939, don Claudio se exilió a Francia y Argentina. Presidente del Gobierno republicano en el exilio, regresó en 1983.



Pedro Salinas

Uno de los mayores poetas del siglo, se trasladó a Estados Unidos en 1936, donde enseñó en varias universidades. Murió en Boston, en 1951.

la Ley de Educación Primaria del 17 de julio de 1945 y la Ley de Ordenación Universitaria del 27 de julio de 1943, en cuyo texto podía leerse cómo la Universidad "en armonía con los ideales del Estado Nacionalsindicalista, ajustará sus enseñanzas y sus tareas educativas a los puntos programáticos del Movimiento". Ya en 1938, Pedro Sáinz Rodríguez, Ministro de Educación Nacional, estableció que "es un deber del Estado nuevo el impedir que se conserve ni una brizna de posibilidad de que el laicismo vuelva a tener beligerancia nacional en el ámbito del pensamiento y de la educación españoles".

Tras la guerra civil, casi un 90% de nuestros intelectuales se vieron obligados a exiliarse

Hechos históricos fueron eliminados o falseados en nombre del catolicismo

El laicismo era una de las bestias negras a abatir, junto con el comunismo y la masonería. Para cortar las tres cabezas del dragón, el movimiento iba a aliarse con una jerarquía católica especialmente radicalizada tras los enfrentamientos y, en no pocos casos, el acoso vivido en los años de la República. Así, todavía en 1957 se encontraban en los libros de texto interpretaciones sobre el pasado inmediato como "el día 18 de julio de 1936, Dios destinó a un hombre para que fuera la salvación de la Patria, en poder de marxistas, judíos y masones. Este gran hombre, el general Franco (...) puestas sus miras en el Altísimo, al cumplirse tres años de gloriosa cruzada, logra arrancar palmo a palmo el terruño, nuestros queridos lares –a pesar de la ayuda soviética– de manos que lo habían prostituido". El pasado histórico fue sometido a deformaciones mucho más radicales. Según el historiador Max Gallo "en materias cruciales como la historia y la filosofía, la distorsión sistemática de los hechos era la regla, y apartados completos de estas disciplinas desaparecieron (...) en nombre del catolicismo español y sus tradiciones".

El mundo cultural se enfrentaba a una situación similar. La guerra había expulsado del país al 90% de sus intelectuales, y las "limpias" efectuadas en el interior acabaron de despejar el ambiente, en ocasiones con consecuencias inesperadas: Miguel Delibes pasó de dibujante a redactor en el veterano diario liberal "El Norte de Castilla" después de que una limpia incruenta dejara la plantilla reducida a la mitad. Como ha escrito el historiador Rockwell Gray, "intelectuales mediocres y aduladores del franquismo ocuparon los puestos de sus ilustres predecesores".

No es justo suponer por ello que en el bando vencedor se diera una completa ausencia de talento. Hubo sin duda poetas y prosistas de medio pelo, recordados hoy en día únicamente por su prolífica labor turiferaria, pero convivieron con autores de mérito cuya actitud hacia el Régimen oscilaba entre el apoyo entusiasta y el conformismo acomodaticio, según por dónde soplara el viento, y con clásicos anteriores a la Guerra tolerados por las autoridades: Cela, Rafael Sánchez Mazas –escritor y padre de Rafael Sánchez Ferlosio–, Luis Rosales, Leopoldo Panero, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Miguel Mihura, Jardiel Poncela, Sánchez Ruano, Azorín, Baroja... serían algunos de los nombres que, de un modo u otro, encajaban o al menos no desentonaban excesivamente en el marco oficial.

Los que se atrevieron a volver se vieron sometidos a un control férreo

Pero enfrente estaba la lista de quienes pasaron al exilio, fuera éste voluntario (los que prefirieron no volver) u obligatorio (los que no podían): Pedro Salinas, Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre, Jorge Guillén, Luis Cernuda, Juan Ramón Jiménez, Mercé Rodoreda, José Ortega y Gasset... algunos de ellos no regresaron jamás a su país. Otros debieron esperar al restablecimiento de la democracia. Algunos se animaron a retornar, y debieron luchar el resto de su vida contra la desconfianza de un régimen político que les había marcado como desafectos e iba



Cubriendo las vacantes
Miguel Delibes empezó su carrera como dibujante en el diario liberal "El Norte de Castilla", y fue ascendido a redactor después de que una "limpia" de profesionales dejara la redacción diezmada.

El mecanismo de la censura

Las numerosas anécdotas sobre la actuación de los mecanismos censores en estos años pueden haber contribuido a crear la impresión de que la censura en el franquismo estaba compuesta por un grupo de funcionarios con sotana o camisa vieja –o en ocasiones, las dos cosas– que, sin excesivo criterio o bagaje cultural, se dedicaban a tachar cualquier nimiedad que les pareciera atentatoria contra los principios del Régimen o la doctrina católica. Una interpretación tan frívola como inexacta, pues la Censura, así, con mayúsculas, constituyó un aparato amplio y perfectamente organizado que comenzó con la ley del 22 de abril de 1938 y se mantuvo en activo durante cuatro décadas.

En ese tiempo, raro fue el creador que no hubo de sufrir algún tipo de limitación a su trabajo, la cual podía ir desde la prohibición total de la publicación de la obra a severos cortes en la estructura de la misma –fue lo que ocurrió con "Tiempo de silencio", aparecida en 1961 y cuya versión completa no sería publicada hasta 1980– o incluso a ordenar su reescritura completa, como le ocurrió a Ana María Matute con su novela "En esta tierra", reescritura a la que tuvo que acceder acuciada por problemas económicos (la novela es hoy inencontrable, pues su autora no la considera suya y nunca ha permitido su reedición). Ni siquiera los autores próximos al Régimen se libraban –Cela, censor él mismo durante una temporada y con notoria habilidad para nadar entre las aguas políticas que fuera menester, tuvo que publicar "La Colmena" fuera de España– lo cual acabó viniendo de perillas a más de uno cuando, con la democracia, hubo que peinar el propio currículo en busca de anécdotas que sirvieran para tejerse el carné de antifranquista de toda la vida.

La primera edición de "La Colmena" tuvo que publicarse en el extranjero; "La Regenta" estuvo prohibida hasta 1966.

Su trabajo de censor no le impidió a Cela ser, a su vez, censurado.

RADIAL

Pero quizá en ningún otro campo fue tan grave la implantación de la censura como en los planes de enseñanza, donde se cercenó o mutiló la presencia de numerosos autores, comenzando por la Generación del 27 casi en pleno y siguiendo por nombres como Stendhal, Flaubert, Balzac, Zola, Kafka, Joyce, Proust... hasta el relativo aperturismo de los 60, fue casi imposible encontrar en las librerías españolas la mayor parte de sus obras. Ni siquiera los clásicos patrios se salvaban de la quema; el ejemplo más notable es probablemente "La Regenta", de Leopoldo Alas, considerada inmoral por la Iglesia y retirada del mercado hasta que volvió a ser autorizada su edición en 1966.

a controlar cada uno de sus pasos y sus obras. Otros pasaron por la cárcel, como Antonio Buero Vallejo quien, tras siete años de prisión, escribió y estrenó una pieza clásica del teatro español, "Historia de una escalera". El éxito no impidió sin embargo que sus estrenos posteriores estuvieran marcados por una lucha constante con la censura.

Hubo, además, una tercera vía; la de aquellos que buscaban abrir una línea intelectual entroncada en el pensamiento liberal, que no comulgara necesariamente con el nacionalcatolicismo imperante, sin adentrarse por ello en la izquierda radical. Fue la iniciada por José Ortega y Gasset cuando decidió regresar –parcialmente– a España en 1945, y seguida por sus discípulos –entre ellos Julián Marías, Pedro Laín Entralgo o Jose Luis López Aranguren–.

La prensa recibió instrucciones sobre cómo tratar la muerte de Ortega

Pero las cosas no fueron tan fáciles; que Ortega seguía siendo un nombre incómodo para el Movimiento lo demostró la hostilidad con que la prensa recogió su reaparición oficial en el Ateneo de Madrid, el 4 de mayo de 1946. Todavía en el momento de su muerte, en 1955, el vicesecretario de Educación Pública envió a todos los periódicos un comunicado en el que se establecía que "la prensa publicará sobre este acontecimiento un máximo de dos columnas y, si se desea, un panegírico, en el que se eludirán menciones a sus errores políticos y religiosos y, en cualquier caso, se eliminará siempre el término maestro". Algo similar ocurrió cuando le fue otorgado el premio Nobel a Juan Ramón Jiménez en ▶

Escritores "inofensivos"



EFE

Miguel Mihura

Escritor, guionista, autor teatral y humorista siempre, revolucionó el teatro con el surrealismo de "Tres sombreros de copa" (1952).



COVER

Azorín

Último representante de la Generación del 98. Pasó la guerra en París y, a la vuelta, colaboró con el Régimen. Murió en 1967.

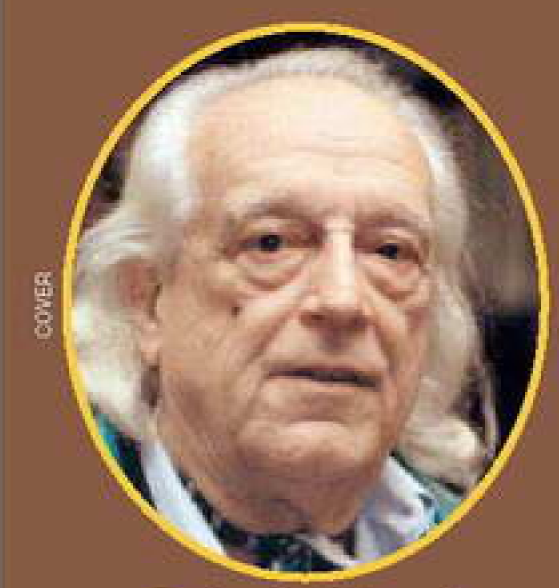


COVER

Pío Baroja

Se exilió en París durante la guerra y regresó a España en 1940. Vivió al margen de la vida política hasta su muerte, en 1956.

Perseguidos y exiliados



COVER

Rafael Alberti

Pasó 24 años exiliado en Argentina y 14 en Italia. Regresó en 1977 y fue diputado en Cortes por el Partido Comunista de España.



COVER

Ortega y Gasset

Tras la guerra, repartió su tiempo entre Lisboa, Alemania y Madrid. La Dictadura controlaría férreamente cada una de sus intervenciones.



COVER

Jorge Guillén

Encarcelado en 1936 e inhabilitado para ejercer su cátedra, se trasladó a Estados Unidos en 1938, donde pasó el resto de su vida académica.

1956; los periódicos hablaron de las características más amables e inofensivas de su poesía, en un intento de ocultar su condición de exiliado.

Con todo, el paso de los años fue estableciendo un cierto ambiente de permisividad controlada, donde todo el mundo, oficiales del Régimen incluidos, sabía de qué pie cojeaba cada uno, pero la ideología no tenía por qué tener ya consecuencias fatales, siempre y cuando no se sacaran los pies del tiesto.

Escritores y poetas buscaban otros trabajos para ganarse la vida

Los escritores que no tenían la vida resuelta por su integración en el aparato oficial, se la buscaban con actividades complementarias de todo tipo, preferentemente colaboraciones en la prensa de la época o en las instituciones del mismo gobierno que ejercía el control más estricto sobre todo lo que se publicaba. Se contaba con abundantes concursos y juegos florales esparcidos por toda la geografía donde colocar un cuento o unos versos que ayudaran a ir tirando. Y con iniciativas como el premio Nadal, que ya desde sus primeras ediciones, en las que fueron galardonadas "Nada", de Carmen Laforet (1945), o "La sombra del ciprés es alargada", de Delibes, se estableció como el punto de referencia de los nuevos valores de la narrativa española –en poesía el equivalente sería sin duda el premio Adonais–, la mayoría de los cuales, no por casualidad, publicaba sus obras en la colección Áncora y Delfín, de la misma editorial (Destino) que convocaba el galardón. Años más tarde llegaría el Planeta, aunque ya desde un principio enfocado hacia unas miras que no despreciaban –más bien apreciaban, y mucho– la función comercial. La ingente labor editora de José Manuel Lara en estos años no puede ser obviada, aunque con la idea del negocio siempre tan presente como la del mecenazgo artístico.

Existía también un número apreciable de revistas literarias que constituyeron la mejor vía de escape a la hora de asomarse a líneas de pensamiento vedadas en el discurso oficial: "Escorial", creada en 1941 por Ridruejo y Laín Entralgo, "Índice", fundada en 1945, "Ínsula", al año siguiente, "La estafeta literaria", "Papeles de Son Armadans" –fundada y dirigida por el ambivalente Cela, que utilizó sus buenas relaciones con el régimen para conseguir que publicaran autores prohibidos–, o "Cuadernos Hispanoamericanos", creada por Pedro Laín Entralgo, donde en un mismo número podían encontrarse desde artículos recuperados de Antonio Machado hasta colaboraciones de Manuel Fraga Iribarne.

En los años cincuenta, las cosas comenzaron a cambiar, con los años de autarquía y el espectro de la Guerra Civil quedándose paulatinamente atrás. Surgió entonces una nueva generación de escritores, la primera que no había participado directamente en la contienda y que trajo la llamada literatura social, donde la



COVER

La reconciliación imposible
El notario ultraderechista Blas Piñar condenó la novela "Los cipreses creen en Dios", de Gironella.

La ciencia, amordazada

Antes incluso que la escuela y la universidad, la ciencia había quedado encorsetada con la creación en 1939 del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Tan sonoro nombre no albergaba, como lo hace hoy en día, una institución destinada a coordinar y potenciar la labor de los investigadores, sino un organismo dispuesto a reeducar el trabajo científico mediante "la restauración de la clásica y cristiana unidad de las ciencias, destruida en el siglo XVIII", como puede leerse en el decreto-ley por el que se constituía el Consejo. Otras dictaduras de la época, como la Alemania de Hitler o la Unión Soviética de Stalin, controlarían pero no impedirían la producción de sus científicos, sabedoras de la importancia que puede tener en el desarrollo político y económico de un país. España optó por una supresión casi total, subordinando las incertidumbres propias de todo trabajo de investigación a las verdades absolutas del nacionalcatolicismo.

La ciencia padeció una ideologización absoluta, donde quedaba descartada cualquier línea de investigación fundamentada en el desarrollo de la razón. No por casualidad, el primer presidente del CSIC fue José Ibáñez Martín, definido por José María Pemán como "un servidor tan incondicional del Régimen, que iba muchas veces por delante de él", y su primer secretario general, José

En los años 50 surgió la primera generación de escritores que no había vivido directamente la guerra

crítica a la realidad circundante se hizo más osada y diáfana. Era la época de Luis Martín Santos –muerto en accidente tras publicar su primera y revolucionaria novela "Tiempo de silencio"–, Juan García Hortelano, Juan y Luis Goytisolo, Rafael Sánchez Ferlosio –al que bastaron dos obras, "El Jarama" y "Alfanhui" para pasar a la historia de la literatura– Carmen Martín Gaite, Ana María Matute, Ignacio Aldecoa o Juan Marsé. En poesía, aparecieron Jaime Gil de Biedma, Ángel González, José Manuel Caballero Bonald y José Agustín Goytisolo, entre otros. Y en el teatro, Lauro Olmo, con "La camisa" o Carlos Muñiz, con "El tintero". En 1961, bajo la dirección de José Tamayo, incluso habría sitio para una representación de "Divinas palabras" de Valle Inclán que, aunque férreamente recortada y alterada por la censura, dio la señal para que comenzaran a llegar a los escenarios autores antes prohibidos o rigurosamente vigilados, como Camus, Beckett o Ionesco.

Gironella tuvo un éxito millonario al escribir sobre la Guerra Civil sin revanchismo

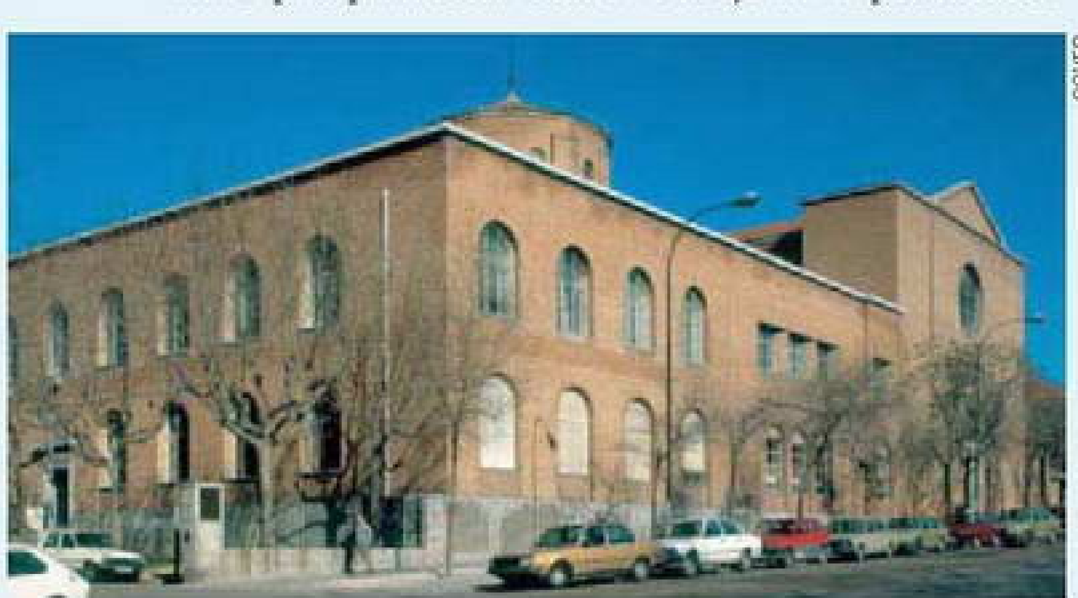
Que este golpe de timón no hacía sino seguir el rumbo de una intensa demanda social lo demuestra el éxito comercial de "Los cipreses creen en Dios", de José María Gironella, primera obra en la que la división entre españoles que dio lugar a la Guerra Civil era vista desde una perspectiva diferente del revanchismo descarnado, aunque el libro hubo de enfrentarse a la reacción (en ambos sentidos) de los sectores más extremistas del Régimen. Blas Piñar, en un discurso pronunciado en Montejurra, llegó a decir "estamos hartos (...) de que un escritor, un novelista, en imprentas españolas y con dinero español haya editado un libro en el que se equipara a los asesinos, a los hombres que han arrancado los Cristos de vuestras iglesias, han fusilado a vuestros hermanos, con vosotros que habíais luchado en defensa de esos grandes ideales de Dios y de España..."

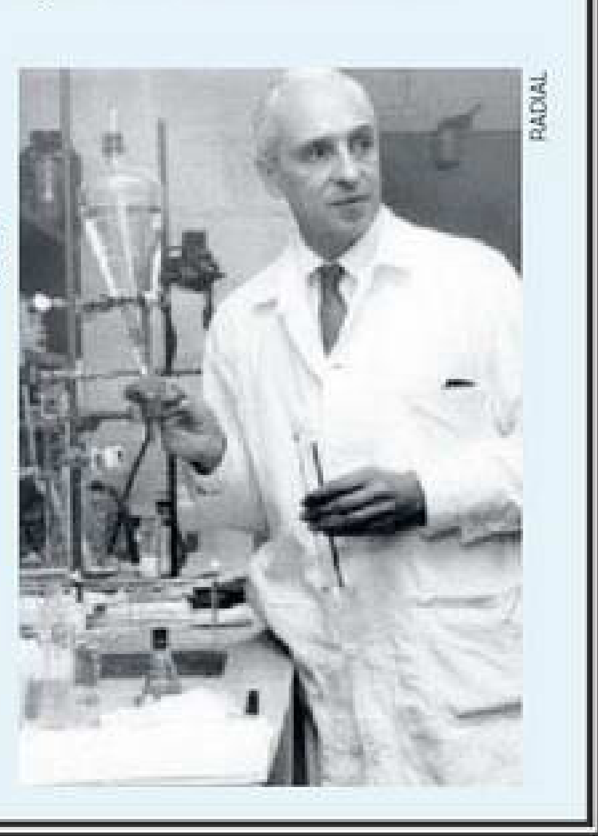
Y al mismo tiempo que se escribía, se leía. Cada vez más, si bien no tanto en cantidad como en la calidad de obras disponibles para aquéllos que no se resignaban con la oferta oficial. Las ediciones extranjeras de autores prohibidos se iban infiltrando a través de ciertas librerías, que guardaban en la trastienda un muestrario cada vez más completo para vender a los clientes de confianza. La maquinaria del Régimen sigue con detenciones y vetos, pero el miedo de años anteriores ya no está y el país ha evolucionado por sus propios medios. Cuando Franco desaparece, deja tras de sí una nación mucho más preparada para absorber la oferta cultural y pedagógica de los años siguientes de lo que a él, probablemente, le hubiese gustado. ■

María Albareda Herrera, miembro del Opus Dei desde 1937.

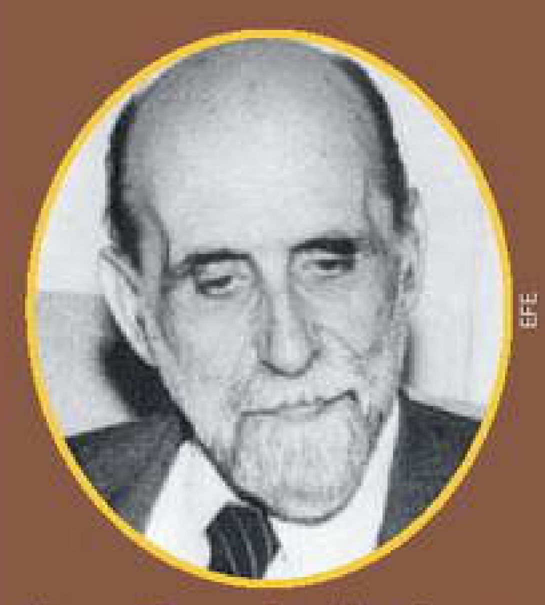
Este estado de cosas no podía sino provocar el exilio de muchas de nuestras mejores mentes: el bioquímico Severo Ochoa es el más conocido, junto con discípulos suyos como Margarita Salas y Eladio Viñuelas, pero tampoco hay que olvidar a Juan Oró, al entomólogo Ignacio Bolívar, al físico Arturo Duperier, al matemático Luis Santaló –que llegaría a presidente de la Academia de Ciencias de Argentina–, a Blas Cabrera, director durante la República del Instituto nacional de Física y Química, a Francisco Grande Covián... A estas ausencias había que añadir las bases por las que debían moverse los que se quedaron. De la ciencia española había desaparecido toda tentación de cosmopolitismo, todo intercambio de ideas, todo debate. Quedaba encerrada en una burbuja regida por disposiciones completamente ajenas al criterio científico.

Edificio del CSIC, en la madrileña calle de Serrano. Científicos de primer orden, como Severo Ochoa (derecha), tuvieron que abandonar el país para desarrollar su trabajo sin impedimentos.


COVER


RADIAL

Laureados y premiados


EFE

Juan Ramón Jiménez

Su Premio Nobel de Literatura en 1956 le convirtió en el mayor punto de referencia internacional de los escritores españoles en el exilio.


COVER

Carmen Laforet

En 1945 ganó el premio Nadal de novela con "Nada", considerada una de las obras más representativas de la literatura española de la época.


COVER

José Manuel Lara

No escribió ningún libro, pero editó muchos: su premio Planeta fue todo un estímulo a la hora de aumentar el escaso mercado de lectores.

EL CINE DE UNA ÉPOCA

Filmoteca Nacional



Aquellos cines de barrio...

Durante cuatro décadas, el séptimo arte patrio discurrió por diferentes caminos, algunos más memorables que otros. La presión de la censura obligó a intentar encubrir las críticas a la sociedad de la época tras magistrales guiones como "Muerte de un ciclista" (Juan Antonio Bardem, 1955) o "El verdugo" (Luis García Berlanga, 1963). Otras películas sirvieron de mero entretenimiento, como los gorjeos de Joselito en "La saeta del ruiseñor" (Antonio del Amo, 1963) o las pseudoeróticas carreras en mini-short *de "Las Ibéricas" (Pedro Masó, 1971). Junto a actores como Paco Martínez Soria o Pepe Isbert, Alfredo Landa (izquierda, "Vente a Alemania, Pepe", Pedro Lazaga, 1971) encarnó el prototipo del españolito medio.*

Muerte de un ciclista (1955)

La saeta del ruiseñor (1963)

Para los españoles, las salas de cine fueron una forma de evadirse de su triste realidad. Estrangulada por la censura y los bajos presupuestos, la producción cinematográfica nacional ofrecía, sobre todo, entretenimiento y escasa calidad. Pero, gracias a su ingenio, autores como Luis Berlanga o Carlos Saura también supieron abrirse un hueco. Por **Juan Pando**

Si algo caracterizó al cine comercial dirigido al consumo del gran público que se hizo en los 36 años transcurridos entre el final de la Guerra Civil (abril de 1939) y la muerte de Franco (noviembre de 1975), fue su vocación de permanecer ajeno a la realidad. El gran logro cinematográfico del franquismo consistió pues en convertir las salas de cine en un limbo que ofrecía una imagen de España que tenía poco o nada que ver con el país en el que vivían los espectadores.

El Régimen no planteó ninguna política coherente para reflejar los principios franquistas en el cine

Es cierto que hubo distintos intentos de romper este carácter monolítico y escapista de la gran mayoría del cine producido en las casi cuatro décadas que se prolongó la dictadura. Pero el complejo entramado de ayudas y subvenciones a la producción, premios oficiales, escasez de materias primas –en los primeros años del periodo–, aplicación de mecanismos censores y control de la exhibición puso eficaz sordina a estos esfuerzos, amortiguando su repercusión comercial. La paradoja es que no existió, en contra de lo que cabría imaginar, una política concreta y coherente desde el poder –asumiendo, por ejemplo, el control de las productoras, como ocurrió en la Alemania nazi y en la Italia fascista–, dirigida a la consecución de un cine que reflejara los principios ideológicos (eso sí, en ocasiones contrapuestos) que inspiró el régimen impuesto tras la Guerra Civil. En éste, como en tantos otros campos, en nuestro país primó la improvisación.

Prácticamente hasta la muerte de Franco, las medidas para controlar el producto final fueron tan estrictas, que las películas destinadas a la masa de público, en líneas generales –salvo lo que se le pasaba a la estupidez de los censores, que era mucho–, se ajustaban en lo esencial a lo permitido por el Régimen. Esto ocurrió así sobre todo en la posguerra, cuando los productores se guiaban por la máxima empresarial de obtener el mayor beneficio con el mínimo riesgo. Fueron los años en los que el mismísimo dictador dio rienda suelta a sus pretensiones literarias escribiendo bajo el pseudónimo de Jaime de Andrade el guión de "Raza" (1941), que José Luis Sáenz de Heredia –primo de José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange– convirtió en filme emblemático de los ideales del Régimen. Era un drama en el que Franco ofrecía su visión de la historia de España entre 1898 y 1939 a través de la familia Churruca, reflejo idealizado de la suya propia.

La posguerra ofreció epopeyas históricas y películas que insuflaban aires heroicos e imperiales

Este cine bélico patriótico, que reflejó la Guerra Civil desde la perspectiva de los vencedores, fue bastante popular en los años cuarenta y tenía como precedente la coproducción hispano-italiana "Sin novedad en el Alcázar" (1940), de Augusto Genina, sobre el asedio del Alcázar de Toledo. Sin embargo, no tuvo continuidad, salvo en los filmes anticomunistas de los cincuenta, como "Murió hace quince años" (1954) –de Rafael Gil, sobre un joven espía soviético– y "Embajadores en el infierno" (1956), de José María Forqué, que trataba de la División Azul. Próximas a estas películas, estaban las grandes epopeyas históricas con ▶





3

ALBUM

El verdugo (1963)



4

ALBUM

Las Ibéricas (1971)



ALBUM



ALBUM

Los pilares del Régimen, protagonistas de la gran pantalla
En "Marcelino pan y vino" (Ladislao Vajda, 1954), Pablito Calvo nos mostraba las bondades del perfecto católico; mientras que en "Raza" (arriba, José Luis Sáenz de Heredia, 1941), Alfredo Mayo encarnaba al héroe descrito –y autobiografiado– por el propio Francisco Franco.

las que el franquismo alimentaba sueños de gloria por el imperio colonial perdido. Un cine que, como el resto del que se hizo entonces, pretendía inflamar corazones, marcando pautas heroicas y exaltando las bondades del sacrificio que se esperaba de ellas. Aparte, claro, de ser un medio para que los espectadores olvidaran sus penurias y los productores ganaran favores e hicieran taquilla si acertaban. De esta época fueron grandes éxitos como "Los últimos de Filipinas" (1945), de Antonio Román, y, sobre todo, "Locura de amor" (1948), de Juan de Orduña, que abordaba los amores desgraciados de la reina Juana de Castilla y su posterior locura. Una cinta grandilocuente y algo teatral que su director convirtió en un melodrama de gran emotividad. Con ella, saltó al estrellato Aurora Bautista, convertida ya en heroína patria oficial al repetir como "Agustina de Aragón" (1950), también a las órdenes de Juan de Orduña.

El cine folclórico, con Juanita Reina como estrella, ayudaba a los españoles a evadirse de la dura posguerra

Las otras grandes estrellas de la década fueron la pareja formada –dentro y fuera de la pantalla– por Alfredo Mayo y Amparo Rivelles. Él, galán de acción, *alter ego* de Franco en "Raza" y protagonista de títulos como "¡A mi la legión!" (1942). Ella, pura aristocracia teatral, hija de María Fernanda Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles, alternó papeles de comedia ("Eloísa está debajo de un almendro") con los históricos ("La leona de Castilla") y las adaptaciones literarias ("El clavo"), conocidas como *cine de levita* y también muy de moda. Las de tema religioso fueron otro tipo de películas muy apreciadas en los 40 y 50, con "Marcelino, pan y vino", del siempre interesante Ladislao Vajda, como título insignia. Otros siguieron esta estela como Fernando Fernán Gómez vistiendo sotana en "La mies es mucha", de Saénz de Heredia, y en "Balarrasa", de J.A. Nieves Conde. El género resurgirá en los 60 y 70, en musicales y comedias, con

Bardem afirmaba en 1955: "El cine español actual es políticamente ineficaz, socialmente falso, intelectualmente ínfimo y estéticamente nulo"

ALBUM



Real como la vida misma
"El pisito", de Marco Ferreri e Isidro Martínez Ferry (1958), fue una de las primeras comedias de humor negro con guión de Rafael Azcona, que abordaban temas de "realismo exacerbado".



Arrancan los festivales de cine

Los principales certámenes cinematográficos españoles nacieron durante el franquismo. En 1953, el Festival de San Sebastián, el de más peso por la cuantía de su presupuesto y por su repercusión internacional, a iniciativa de los comerciantes de la ciudad para prolongar la temporada turística. Poco después, en 1956, surgió en Valladolid la I Semana Nacional de Cine Religioso, que fue evolucionando hasta convertirse en la actual Semana Internacional de Cine de Valladolid, la prestigiosa SEMINCI. Entre los más veteranos se encuentran también el Festival de Gijón, creado en 1963 como Certamen Internacional de Cine para Niños, y el de Sitges, surgido en 1968 como Festival de Cine Fantástico, especialidad que mantiene, aunque desde 1997 pasó a llamarse Festival Internacional de Cinema de Cataluña. Si la función actual de un festival es promocionar y dar a conocer películas y cineastas que de otro modo podrían pasar inadvertidos o potenciar producciones de determinados formatos o sobre un tema concreto, en los días de hierro del franquismo servían, además, para ofrecer al público las versiones íntegras de películas que luego se estrenaban cortadas o para disfrutar del privilegio de ver títulos prohibidos por la censura.

El genial Alfred Hitchcock recogió en 1958 la Concha de Plata donostiarra por "Vértigo".

Luis García Berlanga presidía en 1958 el jurado del Festival de Cine de San Sebastián (derecha).

Raphael ("El ángel"), Manolo Escobar ("El padre Manolo"), Gracita Morales ("Sor Citroën"), Paco Martínez Soria ("Se armó el belén"), Rocío Dúrcal ("La novicia rebelde") y Alfredo Landa ("Un curita cañón").

Pero en los tiempos difíciles de la posguerra, la gente quería divertirse y, en consecuencia, los géneros preferidos fueron el folclórico, con Juanita Reina ("La Lola se va a los puertos") como máxima estrella, y la comedia. El humor se inspiró en obras de Wenceslao Fernández Flórez ("Huella de luz") y Enrique Jardiel Poncela ("Los ladrones somos gente honrada"). También el inclasificable Edgar Neville dirigió joyas como "La torre de los siete jorobados" y "La vida en un hilo". La terna de cineastas puntera del momento la formaron, no obstante, José Luis Sáenz de Heredia, Rafael Gil y Juan de Orduña –que había comenzado de actor en el cine mudo–. Pero, al llegar los años 50, se produjo una ligera mejoría económica, (acabó la cartilla de racionamiento) y hubo una tímida apertura al exterior. Esto trajo a la Península una influencia tardía del Neorrealismo italiano que provocó una evolución en nuestro cine. Las comedias filmadas en estudio y los dramas históricos de *cartón piedra* que se habían hecho hasta entonces empezaron a quedarse anticuados. El realismo se iba a colar en la pantalla de la mano de Luis García Berlanga y Juan Antonio Bardem, directores que encabezaron el recambio generacional y provocaron todas las suspicacias del poder.

Mientras que Berlanga optó por la comicidad irónica, Bardem firmó grandes dramas con trasfondo político

Berlanga recurrió a la comedia para ofrecer una visión crítica de España, aunque sin romper con la tradición. Firmó cintas geniales como "¡Bienvenido Mister Marshall!", "Los jueves, milagro" y, ya en los años 60, "Plácido" y "El verdugo", que triunfaron en festivales internacionales. Por su parte, Bardem –de familia de actores (hermano de Pilar y tío de Javier) y miembro del Partido Comunista (por supuesto en la clandestinidad)–, prefirió el cine *con mensaje* y los dramas, también espléndidos, como "Cómicos", "Muerte de un ciclista", "Calle Mayor" y "Surcos". Gracias a "La venganza" (1957), drama rural masacrado por la censura sobre la reconciliación que planteaban los comunistas, se convirtió en el primer cineasta español que optó al Oscar por la Película de Habla no Inglesa.

A Bardem se deben las palabras: "El cine español actual es políticamente ineficaz, socialmente falso, intelectualmente ínfimo, ▶



Las tres morenas de la copla

Las más célebres folclóricas, Lola Flores, Carmen Sevilla y Paquita Rico (de izquierda a derecha), sólo compartieron la gran pantalla en una película: "El balcón de la luna" (Luis Saslavski, 1962).



Difícil relación con la censura
A pesar del cambio de final y de triunfar en Cannes, "Viridiana" (Buñuel, 1961) fue prohibida en España por blasfema.

ALBUM

estéticamente nulo e industrialmente raquítico". Era un diagnóstico que resumía las conclusiones de las Conversaciones de Salamanca, que reunieron en la ciudad castellana, en 1955, a la flor y nata del cine español, para reflexionar sobre su situación. Una iniciativa insólita por celebrarse en pleno franquismo y, sobre todo, por ser una de las escasas ocasiones en las que nuestros cineastas han hecho algo de autocrítica. Fueron éstos unos años en los que surgieron figuras como el guionista Rafael Azcona, con las primeras comedias de humor negro, o de "realismo exacerbado", como él mismo dice hoy. Escribió célebres textos para Marco Ferreri, como "El pisito" y "El cochecito", protagonizada esta última por el inolvidable José Isbert. Destacó, también, Ana Mariscal, actriz que alcanzó la condición estelar como protagonista de "Raza", pero que desafió a las convenciones de su tiempo probando suerte como productora y directora (una de las pioneras), con títulos como "Segundo López" y "El camino". No hay que dejarse llevar por el optimismo. Estos esfuerzos por buscar formas expresivas nuevas para el cine y de conectarlo con la realidad del país –a los que se apuntaron incluso realizadores veteranos como Saénz de Heredia, con su entrañable "Historias de la radio"–, no conectaron, en su mayoría, con el gusto de los espectadores. De estos años data ya el desinterés progresivo del público español por su cine, en favor del procedente de los Estados Unidos, un hecho que se ha mantenido inalterable hasta la actualidad.

Sesión continua

Basta echar una ojeada a la película italiana "Cinema Paradiso" para hacerse una idea de cómo eran también los cines en la España de la época. Los había de estreno y reestreno, con sesiones numeradas, en los que sólo se podía ver una película. Y los de sesión continua o de barrio, más baratos y con un programa doble que comenzaba con la sintonía inconfundible del NODO, al que seguían dos películas que podían verse una y otra vez hasta que cerraba el local. Todos ellos tenían precios distintos para las butacas de patio, las más caras, y las de los pisos superiores, el popular *gallinero*. Tanto las salas como las pantallas eran gigantescas, nada que ver con las minisalas de hoy. Eran oscuras y, en aquellos tiempos de penurias y falta de libertad, fueron más que nunca refugios para soñar y aventurarse en un mundo fuera del alcance de los espectadores. Para que nadie dejara volar la imaginación en exceso, todas tenían la obligación de reservar una butaca de pasillo por si un policía de servicio se pasaba por allí. Compartían, también, el olor al desinfectante que los acomodadores echaban en los entreactos y unos empleados que se paseaban por el local en los descansos vendiendo palomitas, caramelos y bombones helados, un lujo al alcance de muy pocos bolsillos. En cuanto se apagaba la luz y comenzaba la proyección, las parejas aprovechaban para expresarse su amor, algo que, aunque hoy parece una locura, estuvo prohibido durante años en público. Y al encenderse la luz, recuperaban la compostura, mientras en la pantalla aparecía una invitación clásica de la época: ¡Visite nuestro bar!



COVER

Cada tarde, muchos cines (en la foto, los madrileños Roxy) proyectaban dos filmes.

Tras su paso por Hollywood, "El último cuplé" trajo a Sara Montiel de regreso a España

Los grandes éxitos de los 50, al filo ya de los 60, fueron para filmes tan acartonados como "¿Dónde vas, Alfonso XII?" (1958), de Luis César Amadori, y "El último cuplé" (1957), de Juan de Orduña. Eran un drama histórico y un musical en el estilo más añejo del cine patrio, pero ambos títulos lanzaron al estrellato, respectivamente, a Vicente Parra y a Sara Montiel. La actriz manchega abandonó gustosa su incipiente carrera en Hollywood, harta de hacer de india, y pasó a ser la gran diva de la época en España. El cine musical más costumbrista –y no en el mejor sentido del término–, y el folclórico gozaron también de muy buena salud. Lola Flores, Carmen Sevilla y Paquita Rico eran las tres grandes cantantes actrices, que coincidieron, para alegría de sus admiradores,

Rafael Azcona firmó los guiones de las primeras comedias de "realismo exacerbado" de Marco Ferreri, como "El pisito" o "El cochecito"

en la hoy olvidada "El balcón de la luna" (1962), de Luis Saslavski. Hay que mirar con atención la cinta, en cuyos títulos de crédito aparecían sus nombres girando en un círculo, para que ninguno de ellos permaneciera fijo por encima de los otros.

Joselito, Marisol o Ana Belén fueron algunos de los *niños prodigio* que proliferaron en nuestras pantallas

Con frecuencia, se realizaban películas con argumentos mínimos para encadenar las canciones de sus protagonistas. Disfrutar desde la pantalla del arte de colosos del cante como Antonio Molina ("Esa voz es una mina"), no era como asistir a uno de sus recitales, pero emocionaba casi igual y resultaba más barato. Variante de este género fueron los niños cantantes, una senda que abrió Joselito ("El pequeño ruiseñor") y que siguieron Marisol, Rocío Dúrcal, Pili y Mili y Ana Belén, que fue la última estrella infantil del franquismo con "Zampo y yo" (1965), de Luis Lucía. Detrás de muchos de estos éxitos estuvo Cesáreo González, un hombre que supo darle al público lo que éste pedía: películas con las que entretenerse y estrellas con las que soñar, a imagen y semejanza de Hollywood. Figura irrepetible, tomó, con Suevia Films, el relevo de Cifesa, que había sido –desde su fundación en 1932, a su cierre, en 1956– la gran productora del cine de la República y de los primeros años del franquismo, con el lema "la antorcha de los éxitos", que aludía a su logotipo. González, de cultura limitada pero gran talento para los negocios y la promoción, puso en práctica un modo de producir inusual en España. Contrató, en exclusiva, a las estrellas más cotizadas, mimando con esmero su imagen. Para ello, contó con un grupo de directores de confianza y prefirió infraestructuras ajenas a tener estudios y laboratorios en propiedad. Impulsó también las primeras coproducciones con Europa e Iberoamérica, tejiendo además una red de distribución internacional no igualada jamás. Logros que se esfumaron con su súbita muerte, en 1968.

Los años 60 abrieron las puertas del Nuevo Cine Español, entre otros, a Mario Camus o a Miguel Picazo

Otro hombre, José María García Escudero, Director General de Cine, impulsó desde el poder una primera apertura entre 1962 y 1967. Rebajó la presión de la censura y trató de regular el sector, facilitando el acceso de jóvenes directores a la profesión. Estas medidas propiciaron el llamado Nuevo Cine Español que, más o menos, coincidió con otros movimientos renovadores de las cinematografías europeas, como el Free Cinema británico y la Nouvelle Vague francesa. La mayoría de cineastas que debutaron en los años 60 procedían (como Berlanga y Bardem) del Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas, creado

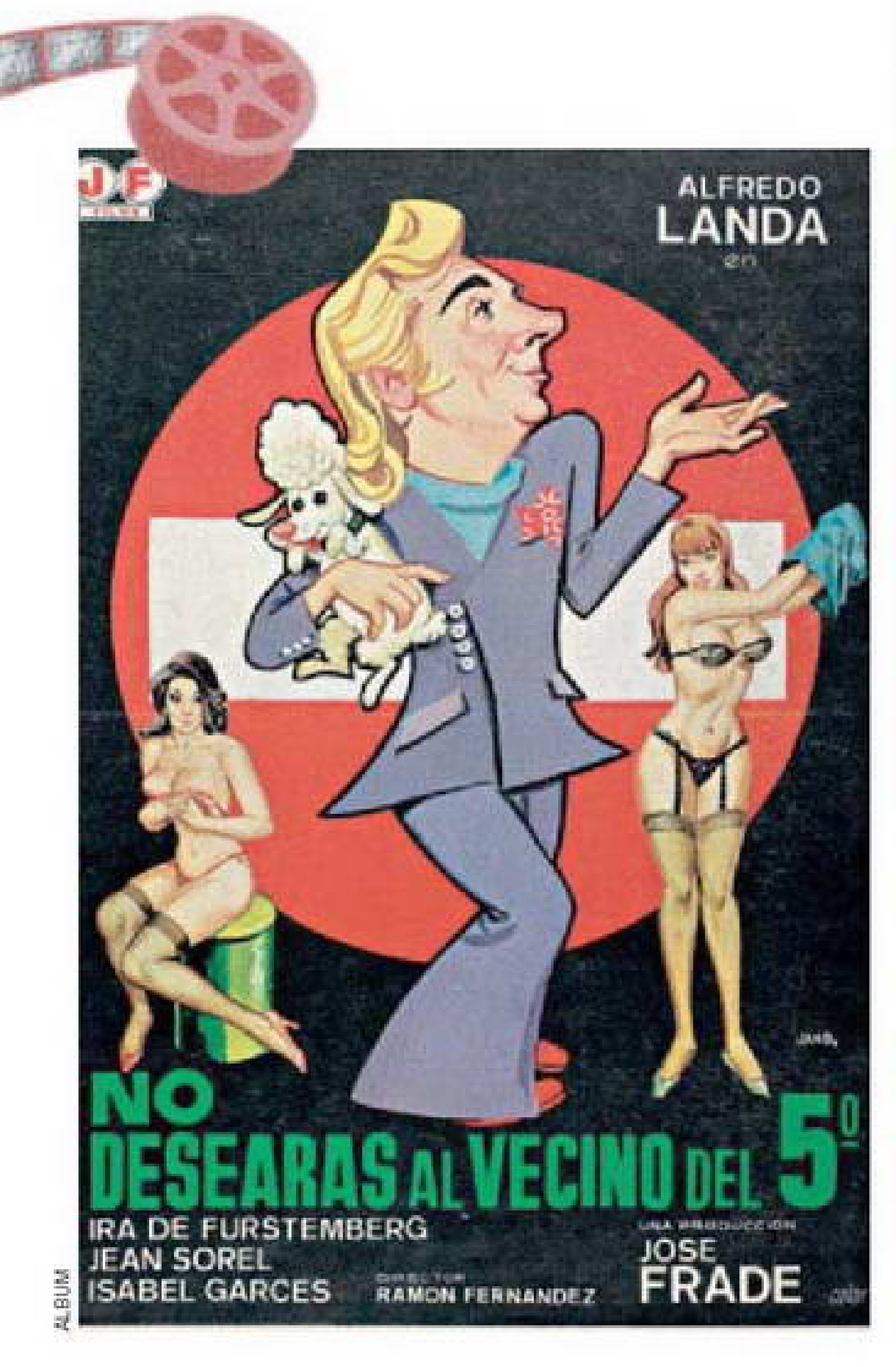


COVER

Gorgoritos nacionales
Antonio Molina ("Esa voz es una mina", Luis Lucía, 1955) fue el precursor de un género en el que el guión era una simple excusa para hilar canciones. Este formato potenció la aparición en la pantalla de los "niños cantantes", como Joselito ("Bello Recuerdo", Antonio del Amo, 1951) y Marisol ("Cabriola", Mel Ferrer, 1956).



COVER



ALBUM



ALBUM



ALBUM

Ese playboy ibérico

Paco Martínez Soria (arriba, en "El turismo es un gran invento", P. Lazaga, 1968) encarnó la figura del paleto español fascinado por las turistas nórdicas. Quienes trataban de ligar con todas las "guiris" fueron José Luis López Vázquez (dcha., "Chica para todo", M. Ozores, 1963) y Alfredo Landa (izda., "No desearás al vecino del 5º", R. Fernández, 1970).

en 1947 y renombrado Escuela Oficial de Cinematografía desde 1962 hasta su cierre, en 1976. Entre ellos, Mario Camus ("Los farsantes"), Francisco Regueiro ("El buen amor"), Manuel Summers ("Del rosa al amarillo"), Basilio Martín Patino ("Nueve cartas a Berta"), Miguel Picazo (que recuperó a Aurora Bautista en "La tía Tula") y Julio Diamante ("Los que no fuimos a la guerra"). Los problemas de financiación y el continuo muro que era la censura, hicieron muy difícil su continuidad profesional y muchos acabaron encontrando refugio en el entramado de Televisión Española.

Carlos Saura se convirtió en el representante internacional del cine español en la última década franquista

Salvo a los autodidactas Vicente Aranda ("Fata Morgana") y Gonzalo Suárez ("Ditirambo"), no les fue mucho mejor a los miembros de la Escuela de Barcelona, réplica catalana del Nuevo Cine, que usaban formatos semiprofesionales para eludir a la censura y ponían el acento en la experimentación, alejándose aún más del público. Caso aparte lo constituyó Carlos Saura, que no pertenecía al Nuevo Cine porque había debutado ya en 1959 con "Los golfos", y que se iba a convertir en el director de más peso nacional y con más presencia internacional en los últimos años del franquismo. El cineasta aragonés optó, con Geraldine Chaplin como musa –entonces, su compañera sentimental–, por un cine comprometido y metafórico, no siempre fácil de entender, que se materializó en películas como "La caza", "Peppermint Frappé", "La madriguera", "Ana y los lobos" y "Cría cuervos". Saura formaba equipo habitual con el guionista Rafael Azcona (muy alejado de sus comedias con Ferreri y Berlanga);



ALBUM

El arte de enseñar

Sara Montiel ya mostraba muchos centímetros de piel en "El último cuplé", (dcha., Juan de Orduña, 1957), pero fue María José Cantudo (izda., en "Los hijos de...", Luis María Delgado, 1976) quien protagonizó el primer desnudo integral en "La trastienda", realizada en 1975 por Jorge Grau.



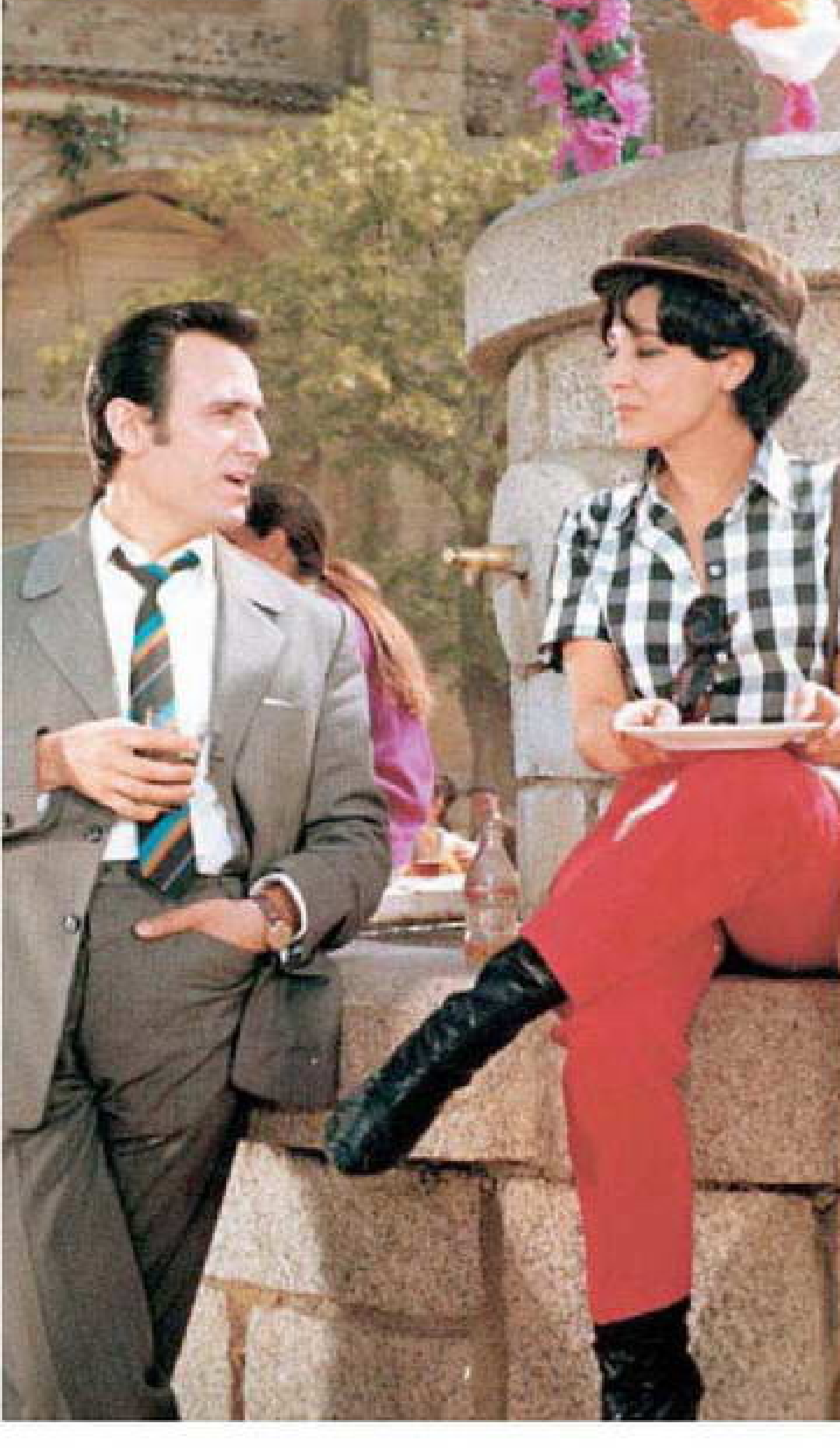
EFE



COVER



COVER



ALBUM

Las estrellas de los musicales patrios

Los sesenta crearon películas a la medida de los cantantes de moda. Así, pudimos ver en el cine al Dúo Dinámico (arriba), a Raphael (al lado) o a Manolo Escobar (dcha., en "Relaciones casi públicas", J. L. Sáenz de Heredia, 1968), que compartió pantalla con la chica ye-yé, Conchita Velasco.

Los años 70 permitieron incorporar al cine temas tabú durante el franquismo, como el sexo en los sacerdotes, la transexualidad o la propia posguerra

el malogrado director de fotografía Luis Cuadrado, nombre capital de esa especialidad, y el productor Elías Querejeta. Este último jugó, también, un papel clave al final del franquismo, financiando cintas como "El espíritu de la colmena" (1973), de Víctor Erice. Se trata de un título esencial de nuestro cine que revisa la posguerra en clave poética, como una fábula.

La década de los 60 presenció, también, el regreso de Luis Buñuel a España, de la que se había exiliado al fin de la Guerra Civil, para poder dirigir "Viridiana" (1961). La cinta fue acusada de blasfema por "L'Osservatore Romano", el diario vaticano, tras ganar la Palma de Oro en el Festival de Cannes, y provocó uno de los mayores escándalos del franquismo. El cineasta regresó, con todo, para hacer "Tristana" (1970), con Fernando Rey de protagonista de ambas películas, que lograron auparle a estrella de nivel internacional. Una vez más, las preferencias del público iban por otro lado, con éxitos como la tradicional "La gran familia" (1962), de Fernando Palacios. Los musicales llenaban los cines con protagonistas como Raphael, el Dúo Dinámico y Manolo Escobar formando pareja con Concha Velasco. También fueron los años de la aparición de los *spaghetti western* –rodados en Almería y Barcelona, y gracias a los que proliferaron las coproducciones internacionales– y del terror hispano, con Paul Naschy como máximo exponente del subgénero.

En la última etapa del Régimen se exhibían ya desnudos fugaces, anuncio del cercano "destape"

Pero la comedia fue, de nuevo, el género rey, con Paco Martínez Soria, eterno paleto de buen corazón, como su gran estrella. Abundaron, también, las humoradas de turismo y playa, reflejo del despegue económico del momento y caricatura de las frustraciones del macho ibérico en celo. Culminaron en "No desearás al vecino del quinto" (1970), de Ramón Fernández, que durante años ostentó el record de espectadores de nuestro cine y originó el *landismo*, con Alfredo Landa como gran estrella, secundado por José Luis López Vázquez y José Sacristán. Se trataba de comedietas en las que el toque erótico y los equívocos sexuales eran esenciales y constituían ya el preludio del *destape* que llegó con la transición. Aunque, aún en vida de Franco, la censura empezó a levantar la mano a gran velocidad en este aspecto, pasando de las minifaldas y la ropa interior de las astracanadas dirigidas por Pedro Lazaga y Mariano Ozores al primer y fugaz *top-less*, de Pauline Challenor, en "Tocata y fuga de Lolita" (1974), de Antonio Drove, y al primer desnudo frontal íntegro, de María José Cantudo, en "La trastienda" (1975), de Jorge Grau.

Los 70 trajeron también una corriente denominada "Tercera Vía", que fue un intento del productor José Luis Dibildos y el director Roberto Bodegas por aunar calidad y comercialidad en películas como "Vida conyugal sana". Se empezó, también, a tocar temas tabú como la transexualidad ("Mi querida señorita"), la posguerra ("Pim, pam, pum... fuego") y el sexo de niños ("Adiós, cigüeña, adiós") y sacerdotes ("Tormento"). Si "Raza" había marcado el inicio del cine del franquismo, el éxito de "Furtivos" (1975), un cuento cruel de José Luis Borau sobre la animalidad del hombre y el autoritarismo, se convirtió en el emblema cinematográfico del fin de la Dictadura. ■

Con la pata quebrada



Durante los años de gobierno del dictador, las españolas sufrieron un retroceso sin precedentes. El Régimen las relegó a una dependencia absoluta de sus padres o maridos y las destinó al exclusivo papel de madres y esposas.

Por **Ángela Cenarro**

EFE

El 18 de julio de 1936 marcó un antes y un después para las mujeres españolas. La sublevación que protagonizó un grupo de oficiales perseguía derrocar la II República y, con ella, toda la obra reformista, aprobada en las Cortes, que había impulsado el gobierno de coalición republicano desde 1931.

De entrada, desde el punto de vista del género, esta sublevación tuvo dos consecuencias claras. En primer lugar, al derogar la legislación republicana, los militares se llevaron por delante la que había sentado las bases para terminar con la discriminación que las mujeres padecían desde el punto de vista político y legal. La Constitución de 1931 había reconocido por primera vez en la historia de España la igualdad de las mujeres ante la ley con respecto al varón, para terminar con la situación de inferioridad y dependencia, legitimada de manera efectiva por el Código Civil de 1889, en la que habían estado sumidas desde el siglo XIX.

Sólo habían tenido dos ocasiones para ejercer su derecho al voto

También, y por primera vez, habían obtenido el derecho al voto, es decir, la plena ciudadanía. Y este derecho tuvieron ocasión de ejercerlo en dos ocasiones, en las elecciones de noviembre de 1933 y en las de febrero de 1936. No sabían entonces que tardarían más de cuarenta años en volver a votar.

Otra consecuencia fue que las mujeres constituyeron uno de los colectivos más duramente afectados por la represión. Desde el verano de 1936, el territorio ocupado por los militares rebeldes sufrió una de las oleadas de violencia más intensas jamás vividas en Europa. Durante los tres años que duró la guerra, y también en los primeros años de la durísima posguerra, las vidas de unos 150.000 españoles fueron segadas ante los pelotones de fusilamiento.

Entre ellos, muchas mujeres, muchas más de las que encontraron la muerte en la retaguardia republicana. Las razones de



Hogar, dulce hogar
El modelo femenino imperante durante la dictadura relegaba a las mujeres al papel de esposas y madres. En la foto, de 1950, Manolita Martínez, de 36 años, y Olegario Olayo, de 43, posan con sus 16 retoños.

Precursoras
La presencia de la mujer en trabajos que hoy consideramos normales era una auténtica excepción en tiempos de Franco. Arriba, Isabel Parra, de 29 años, primera conductora de autobús de Vizcaya (Durango, 1970), y abajo, Piedad Álvarez, primera mujer taxista de España (León, 1965).

este desequilibrio no son fáciles de identificar, porque varios factores confluyeron en la dimensión de la masacre. Las que tenían una trayectoria importante en la militancia o en la práctica política republicana habían alterado ese modelo de género que las limitaba a ser madres y esposas. Paradójicamente, otras fueron perseguidas por ser hijas, hermanas o compañeras de hombres de izquierdas. Un número considerable fueron delatadas por algún familiar cercano, que renegaba de ellas por miedo u odio a su perfil político, personal o intelectual. Esto les sucedió, por ejemplo, a Amparo Barayón y Carlota O'Neill, esposas, respectivamente, del escritor Ramón Sender y del capitán republicano Virgilio Leret. Si la primera fue fusilada ya en el verano de 1936, la segunda inició un largo periplo por diversas cárceles y sufrió la privación de sus hijas, ingresadas a la fuerza en una institución afín a los preceptos del Régimen.

Una nueva Eva maléfica que traería al mundo hijos "enemigos de España"

También ha de tenerse en cuenta la dimensión simbólica de las actuaciones represivas. Pues en el ideario del proyecto reaccionario que encarnaban los sublevados, las mujeres republicanas o de izquierdas eran presentadas como las transmisoras del mal: una especie de nueva Eva, que podía traer al mundo hijos "enemigos de España", o seres abocados a serlo por la nefasta formación que ellas les proporcionarían. De ahí también que contra ellas se utilizaran métodos específicos, como el rapado de la cabeza o la ingesta de aceite de ricino, seguidos de su exhibición pública por las calles con el fin de alcanzar las cotas máximas de humillación. Eran, en realidad, formas de violencia que iban dirigidas contra el cuerpo femenino, porque se presuponía que debía ser purificado convenientemente.

Pero el "Día de la Victoria" no fue sinónimo de paz. Tras el triunfo del ejército franquista el 1 de abril de 1939, fecha en la que se radió el último parte de guerra, con- ▶


EFE

Manual de supervivencia

Muchas mujeres del bando perdedor sufrieron situaciones desesperadas. Con frecuencia, tenían que acudir al estraperlo (arriba, trueque de cigarrillos por espárragos) para alimentar a sus familias. Cuando no era suficiente, sus hijos recurrían al Auxilio Social para comer (izda., un grupo de niños desayuna tras recibir la Primera Comunión). Las colas que realizaban a las puertas de las prisiones, para visitar a sus parientes encarcelados, les permitían encontrarse con otras mujeres en su misma situación (abajo, hijos de prisioneros republicanos, de visita en la cárcel madrileña de Porlier).

tinuaron los encarcelamientos y los consejos de guerra... Las mujeres, como no podía ser de otra manera, siguieron en el punto de mira. Muchas fueron detenidas, porque las nuevas autoridades no pudieron encontrar a sus compañeros, huidos o exiliados. Otras, por sus actividades en la retaguardia republicana. Como han reflejado los testimonios recogidos por Tomasa Cuevas y Juana Doña, en la cárcel no sólo sufrieron todo tipo de vejaciones y torturas, sino que además quedaron sumidas en la lógica que imponía el sistema penitenciario. Su fin primordial era someterlas, negarles su identidad como mujeres y como presas políticas. Para conseguirlo, el Régimen franquista dispuso de una amplia red de funcionarias, monjas y capellanes dispuestos a acatar las consignas que venían desde arriba, en penales como Amorebieta o Las Ventas. Sólo la capacidad de resistencia de muchas presas hizo posible que tales afanes "redentores" y "regeneradores" quedaran en papel mojado.

Tras la guerra se abrió una coyuntura particularmente adversa para las mujeres, que puede sintetizarse en tres aspectos fundamentales. En primer lugar, muchas tuvieron que afrontar la responsabilidad de sacar adelante, solas, a su familia en el contexto adverso que abrió la autarquía.

Encerradas en su pequeño mundo como reinas y esclavas del hogar

En segundo lugar, todas las españolas padecieron las restricciones que el Régimen imponía para el acceso al mercado laboral y, como consecuencia, tuvieron que encerrarse en el pequeño mundo del hogar. Por último, la dictadura, a través de la Iglesia y de la Sección Femenina, las sometió desde el punto de vista ideológico y moral, con el fin de apuntalar ese modelo de mujer como madre y esposa, pieza angular de la familia patriarcal que ahora se reforzaba.

Así pues, las mujeres que pertenecían a los estratos más desfavorecidos o al colectivo de los derrotados se enfrentaron a una situación dramática. Muchas habían perdido a sus maridos como consecuencia de la guerra, o los tenían en la cárcel o en el exilio. Para ellas, el resultado era muy parecido en todos los casos. Quedaron situadas al frente de un hogar que era imprescindible sostener con unos recursos exiguos. La vida cotidiana de las mujeres se regía a partir de entonces por el imperativo de obtener los productos más básicos para la supervivencia, que se encontraban en el amplio mercado negro generado por el sistema de la autarquía, y a los que sólo era posible acceder mediante la práctica del estraperlo. Ello significaba correr un riesgo inmenso, pues dicha práctica estaba tipificada como delito y quienes lo cometieran podían sufrir penas de diversa consideración, como la cárcel o multas. No

La Ley de Reglamentaciones Laborales de 1942 establecía que las mujeres debían abandonar el trabajo en el momento de contraer matrimonio

parece una casualidad que la mayor parte de las mujeres que ingresaron en prisión en la posguerra lo hicieron acusadas de haber comerciado en el mercado negro. Se trataba, lógicamente, de una práctica de pequeñas dimensiones, con cantidades que tan sólo permitían la supervivencia de una familia. Mientras tanto, la mayoría de las grandes redes de estraperlo quedaban impunes gracias a sus buenos contactos con las autoridades locales.

A menudo estas experiencias se combinaban con el apoyo a sus compañeros, padres o maridos encarcelados. Esas mujeres realizaron largos viajes para visitar a sus familiares presos y llevarles comida, ropas o palabras de aliento, entrando así en una dinámica diseñada por el sistema penitenciario para acrecentar el sufrimiento a los dos lados del muro de la prisión. Como ya demostró Giuliana di Febo en un estudio pionero a finales de los años 70, en la posguerra surgió una nueva identidad femenina, la "mujer de preso". Pues esos desplazamientos, así como las colas que se formaban a las puertas de la cárcel, no sólo consumían sus exiguas energías y recursos, sino que también favorecían el encuentro entre mujeres que compartían la misma situación. El resultado fue el surgimiento de una incipiente conciencia femenina crítica contra el Régimen.

El Código Civil de 1889 regía los destinos de la mujer española

Asimismo, en ocasiones terminaron por asumir tareas para las organizaciones clandestinas, como transmitir mensajes o facilitar contactos, de manera que muchas, desde su experiencia cotidiana como pilares fundamentales del ámbito privado, acabaron implicándose en actividades públicas de carácter político que las llevaron a socializarse en la resistencia antifranquista.

Pero para todas las mujeres españolas, con independencia de su situación social o perfil político e ideológico, el franquismo significó un retroceso sin precedentes con respecto a las conquistas republicanas. Sus vidas quedaron regidas por el viejo Código Civil de 1889, que garantizaba su sometimiento al varón en el seno de la familia y les negaba cualquier autonomía en el ámbito público. Y si el Fuero del Trabajo de 1938 dejaba bien claro que la intención del "Nuevo Estado" era "liberarlas del taller y de la fábrica", la legislación posterior mostró que tales propósitos se llevaban realmente a la práctica. En 1942, la Ley de Reglamentaciones Laborales establecía que las mujeres debían abandonar el trabajo en el momento de contraer matrimonio y, dos años después, la Ley de Contratos de Trabajo recalcaba que, para acceder a él, debían contar con la autorización del marido. De esta forma se alcanzaban los ideales del Régimen: por un lado se reducían a la fuerza los índices de desempleo, muy elevados en la posguerra, y, por otro, se propiciaba que las mujeres retornaran al "lugar del que nunca debían haber salido", el hogar. Su misión ahora era contribuir al resurgir de la Patria trayendo hijos al mundo. Ni siquiera de esta forma alcanzaban la protección que necesitaban, pues el Plus de Cargas Familiares era un subsidio que cobraba el varón como cabeza de familia en función del número de hijos, una especie de premio a la paternidad. Algo muy distinto, tanto en su concepción como en sus fines, al Seguro de Maternidad republicano.

Las restricciones que impuso la nueva legalidad franquista se completaron con la acción de la Iglesia y de la rama femenina del partido único fascista, FET-JONS, que lideraba Pilar Primo de Rivera. La jerarquía eclesiástica llevó las riendas a la hora de dictar las pautas por las que debía discurrir ▶



EFE

AGE FOTOSTOCK

Que tú bordaste en rojo ayer

En vista de que las mujeres debían especializarse en las tareas del hogar, se impulsaban actividades como los cursillos de economía doméstica (arriba, en Lebrija, 1969) para perfeccionar la cocina o el bordado (dcha.).



EFE

Centros de adoctrinamiento

Militantes de la Sección Femenina de Falange saludan a Franco el día de la entrega del Castillo de la Mota a su organización (29 de mayo, 1942).

Labores propias de su sexo
Según el Régimen, la misión más adecuada a la naturaleza femenina era ocuparse de los hijos y el hogar (dcha., haciendo ganchillo). Para estimular a las mujeres, se organizaban competiciones como el concurso de Mujer Ideal (abajo, una ganadora en 1974).


EFE


EFE

El Patronato de Protección a la Mujer (1941) se pobló de representantes eclesiásticos para atraerlas al redil de la Iglesia y apartarlas del vicio

el comportamiento de las mujeres en la posguerra. Si el discurso más extendido era que las mujeres tenían que retornar a la misión que se adecuaba a su naturaleza, el reforzamiento de ese rol como madre y esposa fue acompañado de intensas campañas de moralización que dejaban poco margen de maniobra para quien las interiorizase. El Patronato de Protección a la Mujer, creado en 1941 dentro del Ministerio de Justicia, se pobló de representantes eclesiásticos, con el fin de atraerlas al redil de la Iglesia a la vez que eran apartadas "del vicio". Las mujeres de clase media o alta sólo pudieron desarrollar fuera de casa actividades relacionadas con la asistencia a los desfavorecidos, sobre todo si eran mujeres y niños de la clase obrera, o la recatolización de los vencidos. Así, por ejemplo, las mujeres de la Acción Católica colaboraron en el proyecto de "redención" de los derrotados en la guerra mediante las visitas periódicas a los presos políticos, y su rama juvenil se embarcó en diversas campañas para extender la "austeridad" y la "modestia" a toda la población femenina.

Las militantes de la Sección Femenina, una paradoja del Régimen

Muy similares fueron las actividades que desempeñaron las militantes de la Sección Femenina. Estas mujeres encarnaron una de las grandes paradojas del Régimen de Franco. Casi todas eran jóvenes y solteras, y su ascenso dentro de la burocracia de la organización sólo estaba garantizado si permanecían célibes y, por lo tanto, sin hijos.

Eran, en fin, mujeres que salían a la calle, desempeñaban tareas asistenciales, educativas y adoctrinadoras a través del Servicio Social, el Cuerpo de Divulgadoras Sanitario-Rurales, la Hermandad de la Ciudad y el Campo o las Escuelas Nocturnas de Formación Cultural para obreras. Ellas mismas pasaban largas temporadas en el Castillo de la Mota, en Medina del Campo (Valladolid), formándose en la doctrina de José Antonio; practicaban deporte y llevaban uniforme, algo que les daba un aire de modernidad poco usual que las diferenciaba de las católicas, a las que calificaban de "ñoñas". Pero estas mujeres, al desarrollar una amplia gama de actividades en el espacio público y permanecer solteras, nunca encajaron en ese modelo que el Régimen imponía, el de madre y esposa. Parecía que, con el fin de apuntalarlo, una minoría tenía que situarse al margen de él y encargarse de cumplir la misión ideologizadora que lo garantizase.

A medida que pasaban los años, mientras la dictadura mantenía prácticamente intactos sus instituciones y su aparato coercitivo, la sociedad experimentó cambios profundos como resultado de la modernización y el progreso económicos. Se hizo imprescindible contar con la mano de obra femenina que durante la autarquía había sido despreciada porque entraba en contradicción con los preceptos ideológicos del Régimen. También se intentaba ofrecer una imagen más acorde con los tiempos que corrían



EFE

Delitos y faltas
En 1976, un año después de morir el Caudillo, el delito de adulterio seguía tipificado en el Código Penal.

Organizaciones femeninas

El Servicio Social de la Mujer se instituyó como una medida obligatoria para todas las españolas mediante un decreto del 7 de octubre de 1937. Fue impulsado por los líderes de la recién creada Delegación Nacional de Auxilio Social, los falangistas Mercedes Sanz Bachiller y Javier Martínez de Bedoya, con la finalidad de conseguir mano de obra femenina gratuita para las tareas asistenciales de la retaguardia franquista. En un momento en el que los brazos voluntarios comenzaban a escasear, dada la prolongación de la contienda, se consideró imprescindible que las españolas trabajasen "por la patria" de manera obligatoria. El Servicio Social fue concebido, por lo tanto, en sus orígenes, como una especie de militarización femenina, el equivalente al servicio militar de los varones. En virtud de dicho decreto, todas las mujeres comprendidas entre 17 y 35 años de edad que estuvieran solteras dedicarían 6 meses a trabajar en comedores, hospitales, talleres... trabajos que se consideraban apropiados para ellas, según establecía el código dominante de género. Se esperaba que, además, el Servicio tuviera una función educativa, pues era un método eficaz para socializar a las mujeres en el ideario franquista.

Algunas cosas cambiaron cuando finalizó el conflicto armado. El Servicio Social, hasta entonces en manos de Mercedes Sanz Bachiller, se convirtió en el objeto de deseo de Pilar Primo de Rivera, hermana de José Antonio, porque le permitía monopolizar el encuadramiento y la educación de las españolas a través de su Delegación, la Sección Femenina. En la segunda mitad de 1939, Pilar libró una auténtica batalla para conseguir que dependiera de su gestión. El traspaso, que se realizó mediante un decreto en diciembre de 1939, puso de manifiesto que el control de las mujeres estaba en el centro de las rivalidades entre las distintas "familias" del Régimen, exactamente igual que otros asuntos de la agenda política. Su vigencia hasta el final de la dictadura dejó constancia de cómo algunas medidas adoptadas para tiempos de guerra perduraron bien entrada la paz.



Pilar Primo de Rivera, hermana de José Antonio, lideró la Sección Femenina del Régimen desde 1939.

PRISMA

en Europa. De ahí que en 1961, la Ley sobre Derechos Políticos, Profesionales y Laborales de la Mujer pusiera fin a las discriminaciones salariales y de acceso al trabajo que estaban vigentes desde los años cuarenta. Aun así, se mantuvo la obligatoriedad de la autorización marital. Una mujer de la Sección Femenina, la abogada Mercedes Fórmica, impulsó una modificación del Código Civil en 1958, tan tímida como significativa en un contexto en el que poco lugar había para el reformismo. Esos avances, pequeños y aislados, tuvieron un impacto limitado. La vida de las mujeres españolas siguió mediatizada por una Iglesia comprometida con la dictadura e invasora de todos los espacios, y una organización falangista, la Sección Femenina, que en 1975 seguía reivindicando la memoria de las víctimas de la guerra a la vez que se oponía la salida democrática tras la muerte del Caudillo.

El Movimiento Feminista atrajo a las universitarias

Bastantes mujeres españolas pudieron encontrar el aire fresco en otros ámbitos. Desde finales de los años sesenta, algunas organizaciones antifranquistas contaron con plataformas para la militancia femenina, como el Movimiento Democrático de Mujeres, vinculado al Partido Comunista; para muchas de ellas, esta lucha supuso una continuidad con la que sus madres habían emprendido en la posguerra, dentro o fuera de las cárceles. Junto a ellas, el Movimiento Feminista, más activo a finales de la década de los setenta, atrajo a las más jóvenes con formación universitaria. Sus demandas pusieron de manifiesto que si el retroceso experimentado en 1939 no tenía precedentes en la historia de España, el atraso en la modernización de las relaciones de género acumulado durante cuarenta años difícilmente encontraba parangón en otros estados europeos a la altura de los años setenta. ■



AISA



EFE



AISA

A por todas

La modernización económica hizo imprescindible la mano de obra femenina, tanto en las fábricas (arriba) como en las oficinas (derecha). Algunas optaron incluso por trabajos tradicionalmente masculinos (arriba, a la derecha, Julia Dorado y Esperanza Galván, las primeras españolas ingenieras técnicas de minas, en 1968).

diseño Made in Spain

Ajustamos el espejo retrovisor y miramos a través de él para recordar los anuncios que despertaron la curiosidad de los españoles durante cuatro décadas. La publicidad de productos nacionales e internacionales se entremezclaba con la propaganda del Régimen, que tuvo su momento de máximo apogeo en 1964, con la celebración de los 25 años de Paz.

Por Gonzalo Carmona























un paréntesis de libertad











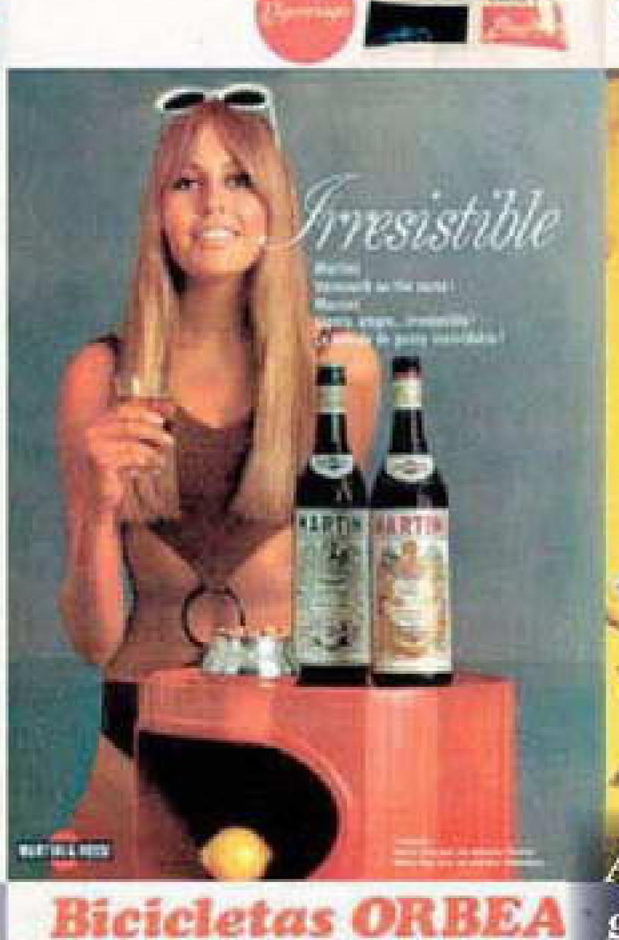


























Antojos de varias generaciones
Gráficas publicitarias de los productos que cualquier español ansiaba en la década de los 60: desde las acolchadas batas de boatiné, "para estar elegante en sus horas íntimas", hasta "un paréntesis de libertad", pasando por la máquina de coser, los Celtas y el Varón Dandy.



PRISMA

Primorosa muñequita

Los juegos infantiles escenificaban la vertebración de roles en la España franquista. Algunas niñas equipaban con sofisticados vestidos a Mariquita Pérez y su hermano Juanín, que disponían de toda clase de modelos y costaban 100 pesetas (en una época en la que el salario medio no llegaba a las 10 diarias). Otras españolitas debían conformarse con sus más baratas versiones recortables que, con cierto sarcasmo, se conocían como "mariquititas".

PRISMA

PRISMA



COVER



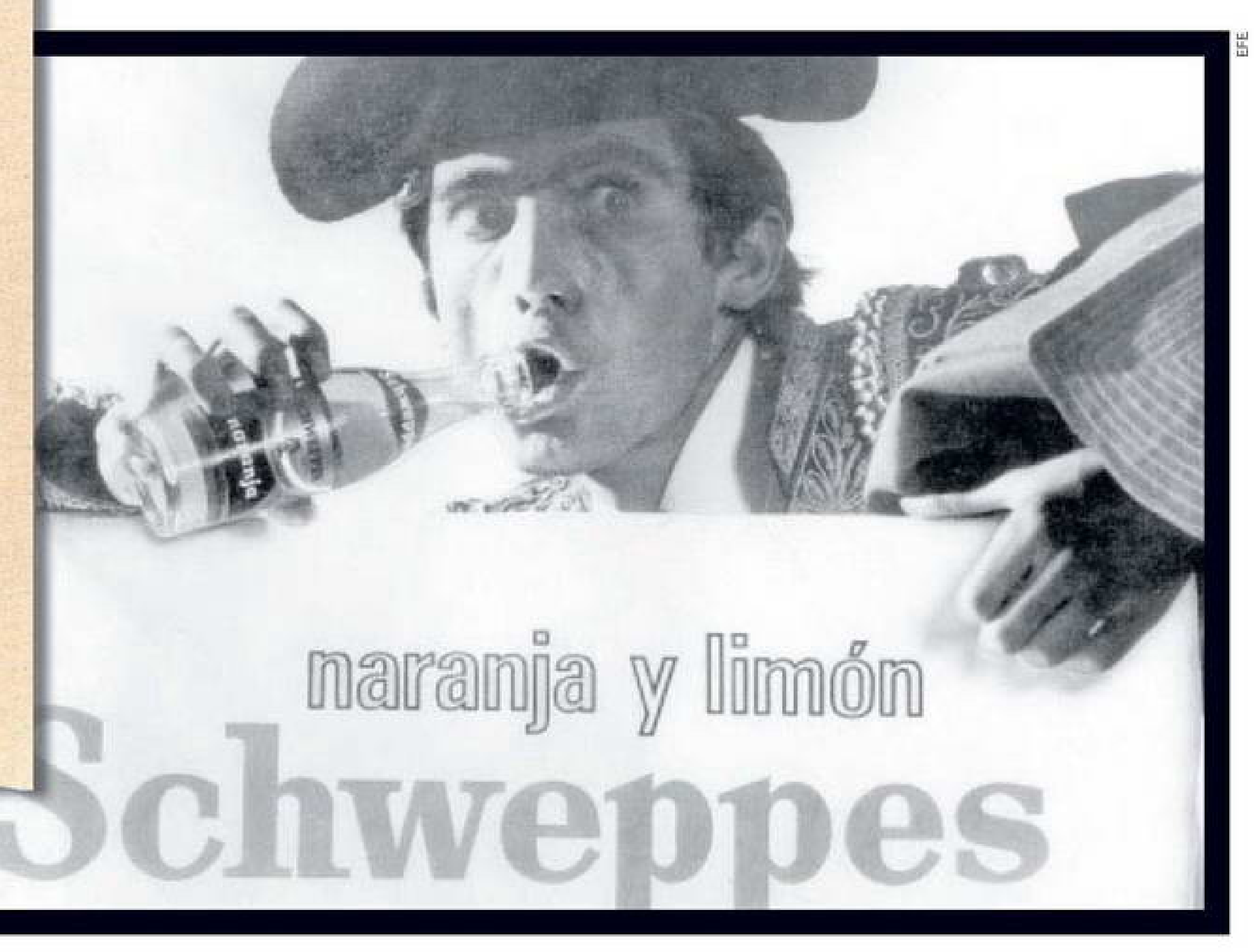
AGE

"Typical spanish"

Sol, toreros y olé. Ésta era la imagen que cualquier *guiri* tenía –¿y tiene?– de España y que nosotros ayudábamos a fomentar con nuestros reclamos publicitarios. Desde 1936, González Byass embotelló el sol de Andalucía en flamencos Tío Pepe, tocados con sombrero cordobés y traje corto. Mediando el franquismo, en 1956, el toro de Osborne comenzó a pastar en la ribera de las carreteras, entusiasmando a los turistas alemanes. Fue en esa misma década cuando los españoles vieron los primeros isocarros y Seat 600, con el mítico caramelo con palito, el Chupa-Chups, que pronto pasó a ser uno de nuestros productos más internacionales. ▶

La chispa del Régimen

En los años 60, muchos españoles pudieron, por fin, beber café en lugar de achicoria, mientras los niños ya compartían una botella de Coca-Cola o de Kas de naranja entre cuatro. Comenzó así una batalla publicitaria entre las bebidas burbujeantes, y mientras Schweppes se revestía de halo cañí, dándole de beber a un torero, Mirinda regalaba los célebres discos-regalo.



EFE



WWW.AURELIOJIMENEZ.COM

Ración de pomporrutas

En abril de 1964, las calles españolas aparecieron empapeladas con carteles que recordaban a los súbditos que el palio dictatorial estaba de celebración: 25 años de Paz. Junto a los consabidos desfiles de las fuerzas vivas, los fastos alcanzaron su cénit en el partido de fútbol disputado en el Santiago Bernabéu contra la selección soviética. Franco se adjudicó como un regalo más de aniversario aquella victoria patria ante "el demonio rojo".

PRISMA

VIIª F E T Y DE LAS JONS
SEMANA de ORIENTACION PEDAGOGICA
JEFATURA CENTRAL del SERVICIO ESPAÑOL MAGISTERIO
DEL 16 AL 22 DE ABRIL · BARCELONA

EFE



AISA



Estética doméstica del águila imperial

A diferencia del nacionalsocialismo alemán, el franquismo no tuvo en la propaganda gubernamental uno de sus puntos más fuertes. Sin embargo, especialmente durante su primera década en el poder, trató de potenciar los productos españoles y de enaltecer el nuevo Régimen a través de carteles publicitarios de tinte autárquico: la Compañía Nacional de Hilaturas o el Servicio de Magisterio son muestra de esta exaltación patria. En la década de los 60, el Caudillo descubrió los beneficios económicos del turismo y centró muchos anuncios oficiales en atraer a europeos deseosos de sol. Evolucionó así de la soflama interior a la apertura de puertas, de par en par, con el "Pase Ud. sin llamar".

▶



AISA

Así era la botica

Cuando en los años 40 los españoles contemplaron su imagen en un espejo, se vieron flacos y débiles. Por eso, los reconstituyentes pasaron a ocupar un lugar importante en los estantes de las farmacias. Con Enfosforina Serra y Quina San Clemente, las madres trataban de que sus hijos comieran más y estuvieran fuertes, mientras que evitaban los dolores de cabeza con Cerebrino Mandri o Fósforo Ferrero.

...preocupaciones, nerviosismos y decaimientos, son causa de vuestro desordenado y excesivo trabajo intelectual.

Hay que poner orden en el trabajo y hay que tonificar el sistema nervioso; solo así se triunfa y se tiene la alegría de vivir con la plenitud de fuerza corporal e integridad de todas las facultades intelectuales.

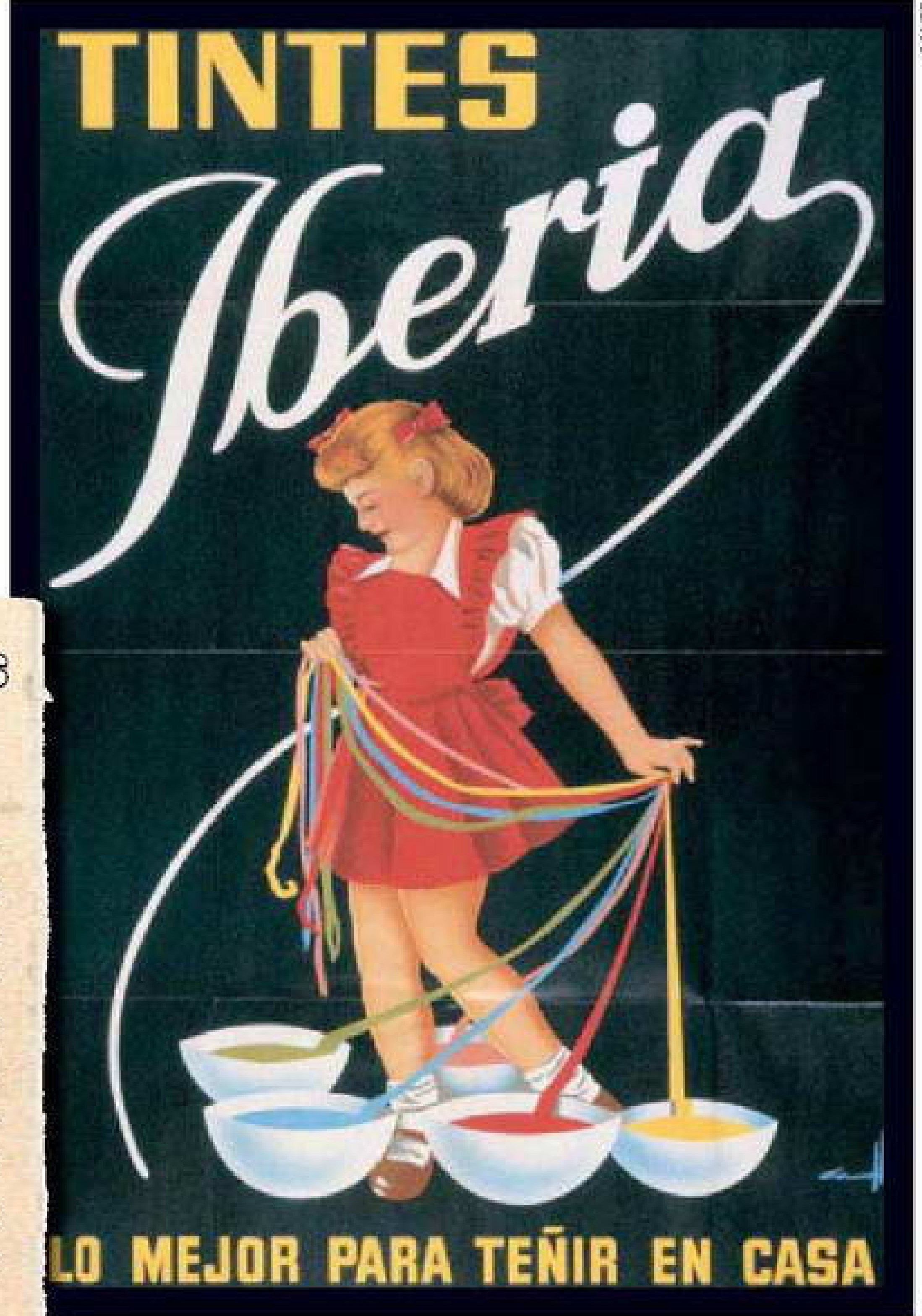
Fósforo Ferrero es el alimento específico del sistema nervioso; vigoriza y aclara el entendimiento, proporciona nuevas energías, mayor capacidad para el trabajo, evita los agotamientos y estimula al organismo a una insólita resistencia.



COVER

Los "ideales" de una época

Cuarterón, patatero, mataquintos... La creatividad cañí encontró mil maneras de ironizar sobre la mala calidad de la picadura y bautizó los cigarros con los nombres más singulares. Si los españoles consumieron las horas muertas de la contienda liando Ideales, iban a pasar la posguerra buscando colillas de Celtas o comprándolos de estraperlo. Y, cuando dimos la bienvenida a Mr. Marshall, la España más refinada se apuntó a la moda del "rubio americano" con los Bisontes.



COVER

Años de remiendos y zurcidos

La evolución de la moda brilló por su ausencia en los primeros años del Régimen, en una época en que lo importante era abrigarse, antes que lucir palmito. Las españolas –bien enseñadas ellas a ser primorosas amas de casa– sacaban el máximo partido posible de cualquier prenda, que llegaban a zurcir las veces que fuera necesario. Ante eventuales manchas o asqueadas de lucir siempre un mismo vestido, utilizaban a menudo los tintes. Teñir y teñir para renovar el triste fondo de armario.



COVER

COVER

El carajillo español

La ciencia lo dijo y yo no miento". Era el texto atribuido a Darwin que podía leerse en una botella de anís que no tenía nombre alguno y en cuya etiqueta aparecía un mono con el rostro del propio científico. Era el año 1870 y el propietario de la destilería acabó bautizando su alcohol como Anís del Mono. A pesar de su supremacía en el mercado, tuvo que luchar contra otras marcas con nombres tan singulares como el Tigre de Arenys de Munt –"El Tigre se comerá al Mono"–, el Infernal –"El peor del mundo"– o un plagio descarado llamado Gorila.

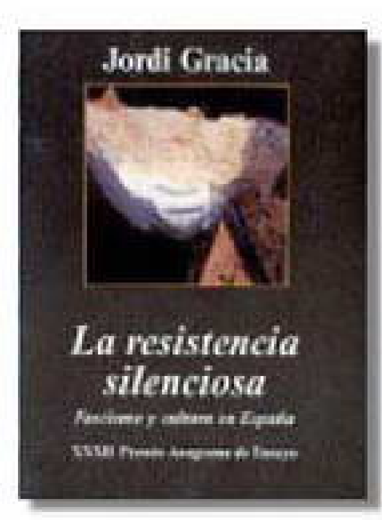
La Biblioteca

Maquis

Secundino Serrano
Temas de Hoy. Madrid, 2001

Una vez que el bando *nacional* ganó la guerra civil, cientos de republicanos huyeron y se refugiaron en el monte. Allí se forjó la más ruda oposición a la dictadura, pues no abandonaron las armas. El franquismo los consideró forajidos, pero fueron toda una leyenda.





La resistencia silenciosa

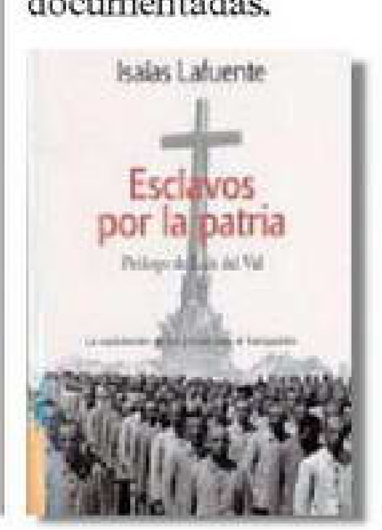
Jordi Gracia
Anagrama. Barcelona, 2004

El virus fascista, antes y después de la guerra, afectó a numerosos literatos (Sánchez Mazas, Cela, Torrente Ballester...). Y la pasión por la libertad daría fortaleza, ya en los años cincuenta, a escritores como Carmen Martín Gaite o José María Castellet.

Esclavos por la patria

Isaías Lafuente
Booket. Madrid, 2004

Muchos españoles que perdieron la guerra se convirtieron en trabajadores forzados a los que obligaron a reconstruir pueblos, hacer pantanos e, incluso, a levantar el Valle de los Caídos. Unas páginas tan conmovedoras como documentadas.





Franquismo. El juicio...

VV. AA.
Booket. Madrid, 2005

Franco "aborrecía el siglo XIX, abominaba del liberalismo, despreciaba la democracia", según el historiador Santos Juliá. De este libro son también autores Juan Pablo Fusi, José Luis García Delgado, Edward Malefakis y Stanley G. Payne.

Las cartas de Franco

Jesús Palacios
La Esfera. Madrid, 2005

Franco ha sido objeto de muchas biografías, pero faltaba su correspondencia. Aquí están su cartas: a Juan de Borbón, Mussolini, Roosevelt, De Gaulle... "Una contribución fundamental a la comprensión del fenómeno del franquismo" (Stanley G. Payne).



Las mujeres en el fascismo...

Kathleen Richmond
Alianza. Madrid, 2004

Dirigida por Pilar Primo de Rivera, la Sección Femenina de la Falange se hizo cargo de la educación social, política y doméstica de muchas españolas. "Funcionó durante toda su existencia –dice la autora– como correa de transmisión de los valores morales y políticos del Régimen". Curiosamente, sus estructuras, ideología y programa cambiaron muy poco a lo largo del gobierno de Franco.

La dictadura de Franco

Javier Tusell
Alianza. Madrid, 1996

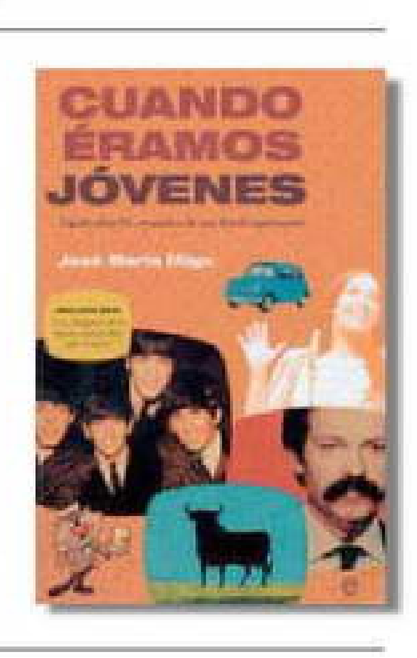
Uno de los mejores estudios que se han hecho del Régimen franquista y de su presunto carácter "fascista". La primera parte de este ensayo aborda las características de los regímenes e ideologías de la derecha. La segunda parte hace referencia a los caracteres peculiares del franquismo. Tusell subraya que uno de los rasgos de la dictadura fue su afán por *durar*... Y duró exactamente tanto como la vida de Franco.



Cuando éramos jóvenes

José María Íñigo
La Esfera. Madrid, 2004

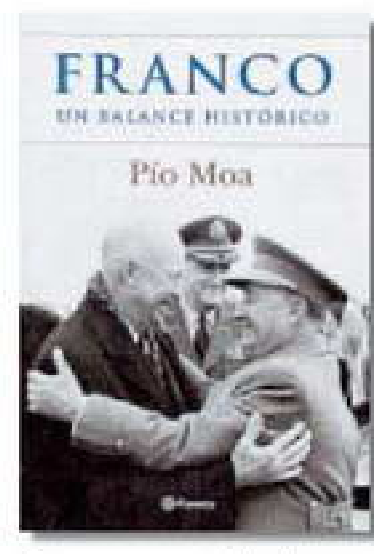
Si era joven en los años sesenta, éste es su libro, lleno de "recuerdos de una década apasionante". Y si no le basta con la letra impresa, tenga en cuenta que esta edición incluye un DVD con imágenes de la época comentadas por su célebre autor. La generación *ye-yé*, los *hippies*, los Beatles, los Rolling, el Che, el Concilio Vaticano II, Ángel Nieto, Manolo Santana... Tal vez tenga que secarse las lágrimas.



Franco, un balance histórico

Pío Moa
Planeta. Madrid, 2005

Más que un ensayo, este libro es un panfleto, es decir, escritura propagandística. El libro gustará a los franquistas, irritará a los antifranquistas y sorprenderá a todos los demás, que son mayoría, sobre todo por venir de alguien que luchó contra la dictadura con las armas en la mano.



Interesante el balance económico del franquismo, anacrónicas y extravagantes las analogías con la España de hoy.

Los Franco, S.A.

Mariano Sánchez Soler
Oberón. Madrid, 2003

De serlo todo a casi no ser nada... Algo así le pasó a los Franco tras la muerte de Carmen Polo, esposa del *generalísimo*. La familia Franco sale malparada de esta investigación, que revela sus negocios secretos y cómo, partiendo del simple sueldo del Caudillo, hicieron una envidiable fortuna. "La estrella de la



familia Franco se ha ido apagando paulatinamente, mientras sus miembros engalanaban fiestas, bodas, bautizos"...

La libertad encadenada

Encarna Nicolás
Alianza. Madrid, 2005

¿Cómo definir el franquismo? Como ausencia de libertades. No en vano, el Régimen era una dictadura: empezó con la victoria de Franco en la guerra y concluyó el 20 de noviembre de 1975. La dictadura "encadenó la libertad de los españoles (...) a un ideario nacionalcatólico con pre-



tensión totalitaria", dice Encarna Nicolás, catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Murcia.

La Biblioteca

INTERNET

Franquismo y Transición

www.vespito.net/historia



Una página muy interesante en la que encontrará artículos sobre el franquismo y apartados que abordan la Transición. Manuel Vázquez Montalbán es el autor de *De Franquito a ¡Franco, Franco, Franco!* y *Sobre la memoria de la oposición antifranquista*. Eduardo Haro Tecglen firma *Así éramos en los años cuarenta* y *Franco en el 'Azor'*. También ofrece un artículo de Joaquín Estefanía.



Fotografías de Franco

www.aguaron.net/franquismo/fco. htm

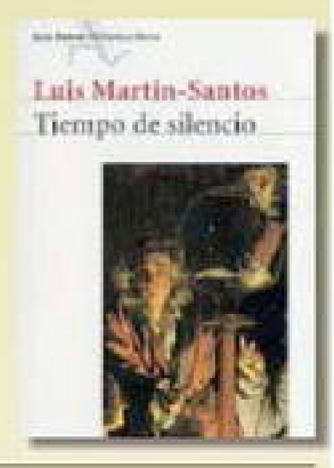
La historia del franquismo dividida en cinco capítulos: *El caudillo*; *Franco, Franco... y Franco!!!*; *Palo y zanahoria, El otoño del Patriarca* y *La recta final*. Lo mejor de la web son las numerosas fotografías: Evita Perón visitando España en 1947, Eisenhower en 1959, Carmen Polo y su hija, el almirante Carrero Blanco antes y después de ser asesinado por ETA, los componentes del *búnker* (José Antonio Girón de Velasco y Blas Piñar, entre otros), Franco saludando desde el balcón del Palacio Real un mes y 20 días antes de su muerte...

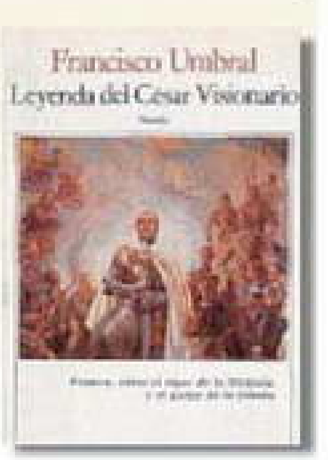
NOVELA HISTÓRICA

Tiempo de silencio

Luis Martín-Santos
Seix Barral. Barcelona, 2005

La primera edición de esta novela, que ya es un clásico, apareció en 1961. Su carácter vanguardista y la superación del realismo de la novela española de la época hicieron que el texto y su autor pasaran a la historia de la literatura. Obra y autor lo merecían.





Caza de rojos

José Luis Losa
Espejo de Tinta. Madrid, 2005

Una novela magníficamente documentada sobre la clandestinidad comunista en tiempos de Franco cuyo eje central es el asesinato de Julián Grimau, dirigente del PCE. Los protagonistas son reales: Carrillo, Semprún, Nicolás Sartorius, Enrique Múgica...

Leyenda del César Visionario

Francisco Umbral
Seix Barral. Barcelona, 1992

"En un Burgos salmatino de tedio y plateresco, en una Salamanca burgalesa de plata fría"... Así comienza esta magistral novela sobre los intelectuales que apoyaron a Franco, para verse luego desengañados: Laín Entralgo, Dionisio Ridruejo, Antonio Tovar...

Cartas

Por **Ana Ormaechea**

Esta sección está a su disposición. En ella publicaremos sus comentarios, ideas, críticas, sugerencias, fotos y dibujos. Escríbanos a: ***Cartas Muy Historia. Albasanz, 15 - Edif. A, 28037 Madrid;*** *al fax* ***91 575 91 28****; o al correo electrónico* ***mhistoria@gyj.es.***

Milagros de Jesús o primeros auxilios

■ Soy un gran lector de temas religiosos y me ha gustado mucho su artículo sobre Jesús de Nazaret, en el número 2 de MUY HISTORIA. Mi opinión respecto a los supuestos milagros es que es muy probable que Jesús tuviera conocimientos de primeros auxilios o medicina elemental. Hay que tener en cuenta que muchos de sus actos recuerdan a las prácticas de los curanderos judíos y galileos. De todas formas, la literatura religiosa de la época está teñida de milagros, que se atribuyen a menudo a emperadores.

j.morales.boiza@kzgunea.net

Llevar la historia a las aulas

■ Quisiera felicitarles por la revista, ya que han logrado una MUY HISTORIA que, a mi humilde entender, supera a MUY INTERESANTE. Puedo asegurarles que su primer número sobre las Cruzadas no tiene desperdicio y me ha encantado. Presenta una visión muy clara de la tumultuosa Edad Media y creo que lo más acertado es que relata los temas, ya de por sí complicados, con un alto nivel pedagógico, por lo que la revista puede ser leída por cualquiera. El lector se divierte y se instruye. Por mi parte, como profesor, la recomendaré a mis alumnos y amistades.

Saturnino Valle
valle.saturnino@gmail.com

En busca del Arca perdida

■ Quería agradecerles que hayan abordado un tema apenas divulgado como es el del Arca de Noé, que tan bien ha desarrollado el valiente Alfredo Merino. Las fotografías son magníficas, aunque algunos pies de foto crean una cierta confusión. La del campamento kurdo no aclara que el cementerio profano sólo puede ser cristiano, ya que ningún musulmán arriesgará el goce eterno por un anillo campesino o un par de dientes de oro. Respecto al texto de la lápida, creo que es demasiado honor atribuirla al "enigmático alfabeto de los Urales", ya que no es uno de los textos rúnicos de los escitas ni de otro pueblo indoario de Asia Oriental. Además, se lee mejor si se gira la fotografía.

Pablo Abramian
pablo.abramian@ciemat.es

Gengis Khan, asesino o pacificador



■ Soy un asiduo lector de la revista y he quedado sorpendido por la benevolencia y casi admiración con la que José Luis Corral trata a Gengis Khan. Afirma que "con su valentía en la batalla y su talento en las decisiones políticas convirtió Asia en un territorio unificado y en paz". Amigo mío, los historiadores han subrayado el contraste entre sabiduría y ponderación del orden mongol y la extrema violencia de sus conquistas. En mi opinión, Gengis Khan, por encima de estadista sabio y pacificador, fue un desalmado asesino y un fanático.

Luis Miguel Lauzirika
chojinyu@hotmail.com

La Redacción se reserva el derecho de extractar las cartas o resumirlas.